BIBLIOTECA PRO DE AUTORES QUINDIANOS

POESÍA AMOROSA Y ERÓTICA DEL QUINDÍO

Poesía





La Biblioteca de Autores Quindianos

La Biblioteca de Autores Quindianos tiene como propósito poner en circulación, en cuidadas ediciones, los trabajos creativos y de reflexión de los poetas, escritores e investigadores de nuestro departamento. La amplitud del panorama de las letras quindianas se refleja en esta colección, que incluye autores y obras de una tradición consolidada, al tiempo que abre el espacio para las nuevas miradas a la literatura y a la riqueza cultural del Quindío.

En este proyecto de carácter académico han unido sus esfuerzos la Gobernación del Quindío y la Universidad del Quindío, con el apoyo de un Comité Editorial conformado por expertos en literatura, historia y cultura.

Lo que nos convoca es una convicción que está en la base de nuestras políticas institucionales: Es indispensable promover, apoyar y difundir el producto de la actividad intelectual, y brindar a la región puntos de encuentro para que se piense en las fortalezas propias de su historia, dinámica y diversa.

Con este conjunto de obras en ensayo, narrativa y poesía, la Secretaría de Cultura de la Gobernación del Quindío y la Universidad del Quindío les proponen a los lectores un espacio para el asombro, el estudio y el descubrimiento.

Julio César López Espinosa Gobernador del Quindío Alfonso Londoño Orozco Rector de la Universidad del Quindío

Poesía amorosa y erótica del Quindío

Compilación

Diego Alberto Pineda Jimena Londoño González



Poesía amorosa y erótica del Quindío © Diego Alberto Pineda, Jimena Londoño González

Ilustraciones © Leonardo Fabio Ramos Monroy

Primera edición



Biblioteca de Autores Quindianos Secretaría de Cultura, Gobernación del Quindío Universidad del Quindío Armenia, 2011

ISBN 978-958-8593-23-4

Edición al cuidado de los autores

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio, sin la autorización escrita de los autores.

Diseño de la portada: © Lina María Cocuy Diagramación: Julio César Pinzón Ospina

Impresión: Centro de Publicaciones de la Universidad del Quindío

Índice

Prólogo	13
Poemas del enamoramiento	
Con amore. Noel Estrada Roldán	23
Epitafio. Julio Alfonso Cáceres	24
Mirándome en tus ojos. Jamid Albén Jaramillo	25
Romanza. Noel Estrada Roldán	26
Del amor inocente. Carmelina Soto	27
Cazador. Jorge Julio Echeverri	28
Sed. Clemente Gaitán	29
" con ellos basta respirar". Elías Mejía	30
Canción de la amada. Guillermo Sepúlveda	31
Interior. Jorge Julio Echeverri	32
¿Sabes cuánto te amo? Alfonso Osorio Carvajal	33
Orgía nocturna. Humberto Jaramillo Ángel	34
Esta mujer. Guillermo Sepúlveda	35
Cuando escribí tu nombre. Luz Amparo Palacios	36
Cuestión de piel. Martha Lucía Usaquén	37
Te amo así. Alfonso Osorio Carvajal	38
No duermas más. Jesús Rincón y Serna	39
Visión. Julio Alfonso Cáceres	40
Tu nombre Amor. Carmelina Soto	41
Hoy he madrugado. Carlos Julio Flórez	42
Atentado en un bus de señoritas. Jorge Julio Echeverri	43
Z– Mar. Alfonso Osorio Carvajal	44
Momento. Juan Aurelio García	45
Viérteme. Jorge Iván García Arbeláez	46
El muro. Fabio Osorio Montoya	47
Autodefinición. Jaison Edwin Murillo	48
VII. Jorge Ramos Suárez	49
Tú. Diego Alberto Pineda	50
XXXI. Jorge Ramos Suárez	51
La tarde y ella. Guillermo Sepúlveda	52
En tu cofre. Juan Restrepo	53
Mi lenguaje. Beyddy Muñoz	54

Monto espressivo. Noei Estrada Roldan Mensaje. Carmelina Soto	56
Mensuje. Carmenna 50to	30
Poemas de la nostalgia	
Compendio de virtudes (y alabanza). Carlos A. Castrillón	61
Ausencia. Juan Aurelio García	62
Poema blanco. Elías Mejía	63
Búsqueda. Nelson Ocampo Osuna	64
Tristezas. Dora Tobón	65
Entre bastidores. Jorge Julio Echeverri	66
Me levantaré en la noche. Jesús Rincón y Serna	67
Automoribundia. Noel Estrada Roldán	68
Álbum de ayer. Elías Mejía	69
Renunciación. Baudilio Montoya	71
Larisa en el alba de mis sueños. Bernardo Pareja	72
Poema casi infantil. Jorge Julio Echeverri	74
Al balcón de tus labios. Juan Restrepo	75
Soneto. Noel Estrada Roldán	76
Cambiante. Luis Fernando Mejía Giraldo	77
De oscuras marathones nace la piel del amor	
Omar García Ramírez	78
Lejos de ti. Guillermo Sepúlveda	79
Cuando el Amor se fue. Bernardo Pareja	81
Soneto para recordar. Bernardo Palacio Mejía	82
Cuatro en mi mesa. Carlos A. Castrillón	83
Tus ojos. Omar García Ramírez	84
Los rostros. Carmelina Soto	85
La durmiente. Juan Restrepo	86
Se llamaba Liliola. Luis Vidales	87
No pude ya olvidarte. Nelly Upegui	88
Retrato. Julio Alfonso Cáceres	89
Poema № 8. Guillermo Sepúlveda	90
El arpa y la lluvia. Julio Alfonso Cáceres	91
Con carbón. Guillermo Sepúlveda	93
Dadme la inmóvil pasión. Juan Restrepo	94
La ciudad sin ti. Nelson Osorio Marín	95
Ella. Baudilio Montoya	96

Poemas de la desilusión

Entre el amor y el desierto. Gustavo Rubio Guerrero	101
Dispersión. Lunero Páez	102
Canción de un júbilo imprevisto. Julio Alfonso Cáceres	103
Arquitectura de tu silencio. Julio Alfonso Cáceres	104
La música del recuerdo. Alberto Londoño Álvarez	106
Circunferencia de un amor. Carlos Alberto Agudelo Arcila	107
Canción. Carmelina Soto	108
Tu amor. Gustavo Rubio Guerrero	109
Fórmula de navegantes. Jorge Julio Echeverri	110
Al compás del corazón. Nelson Osorio Marín	111
Había. Gustavo Rubio Guerrero	112
Andante con Fuoco. Noel Estrada Roldán	113
Alienor. Darío Iturregui	114
La fugaz. Ignacio Gómez Vargas	115
Intenso amor. Alonso de la Guardia	117
Cansancio. Rodolfo Jaramillo Ángel	118
Tu recuerdo. Baudilio Montoya	119
Presencia del amor en la muerte. Julio Alfonso Cáceres	120
Balada del recuerdo. Carmelina Soto	122
<i>Mi Ulises.</i> Paula Luna	124
Ronda. Benjamín Cuervo	125
La noche vendrá sin tus cabellos. Nelson Osorio Marín	127
Lo efímero. Carmelina Soto	128
Poemas del olvido	
Hoy. Baudilio Montoya	133
Soneto romántico. Carmelina Soto	134
Si pregunta por mí. Fabio Osorio Montoya	135
Para una niña lejana. Jairo Baena Quintero	136
Olvido. Baudilio Montoya	137
Despedida. Elías Mejía	139
Voy a escribir un poema en tu piel. Fernando Mesías	140
Memoria. Baudilio Montoya	141
1976. Gustavo Rubio Guerrero	142
Ausencia. Humberto Jaramillo Ángel	143
Hallazgo. Julio Alfonso Cáceres	144
Nada. Baudilio Montoya	145
La tarde. Argelia Osorio Vásquez	146

Inés. Julio Alfonso Cáceres	147
Despedida. Nelson Osorio Marín	148
Aritmética del amor. Ignacio Gómez Vargas	149
XXIX. Jorge Ramos Suárez	151
Nada queda. Paula Luna	152
Canción del amor fugaz. Carmelina Soto	153
A ti. Baudilio Montoya	156
Sin ti. Guillermo Sepúlveda	157
Crepúsculo. Consuelo Rivera Álvarez	158
Soledad. Baudilio Montoya	160
La ironía del amor	
Los amantes. Carmelina Soto	165
Adiós marioneta. Luz Amparo Palacios	166
Todo lo partí contigo. Humberto Jaramillo Ángel	167
Poema del abandono. Carlos A. Castrillón	168
Soneto del amor fantasma. Luis Vidales	169
Poema breve. Álvaro Hincapié Palacio	170
Quiso aprender a besar. Elías Mejía	171
Epigrama. Jorge Julio Echeverri	173
Advertencia. Carlos A. Castrillón	174
Sólo existe despedida dices. Gustavo Rubio Guerrero	175
Poema ridículo. Carlos A. Castrillón	176
Dilemas de Narciso y Amor. Elías Mejía	177
[Ya no entras en mí]. Consuelo Rivera Álvarez	179
Cómo explicarme que está más bella.	
Gustavo Rubio Guerrero	180
Sortilegio nocturno. Julio Alfonso Cáceres	181
No otra imagen serás. Gustavo Rubio Guerrero	182
Límite de la sombra. Humberto Jaramillo Ángel	183
Boceto. Rodolfo Jaramillo Ángel	185
Estamos haciendo nada. Olga Malaver	186
Canción para que no me ames hoy.	
Humberto Jaramillo Ángel	187
Suavizame este día. Esther López Martínez	188
Retorno. Julio Alfonso Cáceres	189
Ya no te quiero. Humberto Jaramillo Ángel	190
Invitación a estar conmigo. Guillermo Sepúlveda	192
Imágenes del amor. Carmelina Soto	194
Eterno retorno. Guillermo Gavilán Zárate	196

Temas del dia. Elias Mejia Cancioncilla. Carmelina Soto	198 199
Poemas del erotismo	
Erótica. Guillermo Sepúlveda	205
Tus senos. Rodolfo Jaramillo Ángel	206
Rendición. José Jesús Orozco Ramírez	207
Tú y yo. Alfonso Osorio Carvajal	208
6. Óscar Piedrahíta González	209
Seducción. Luis Eduardo Isaza	210
[La fresa a mi boca]. Leidy Bernal	211
Al que sabemos. Luis Vidales	212
Tiempo de vendimia. Jorge Julio Echeverri	213
La vista. Fabio Osorio Montoya	215
Sueño. Jairo Baena Quintero	216
Nostalgia. Elías Mejía	217
El poema que nadie dijo. Jamid Albén Jaramillo	219
[Olor a cuerpo]. Javier Huérfano	220
<i>Poema № 4.</i> Guillermo Sepúlveda	221
Clase de literatura. Jaison Édwin Murillo	222
Bonsay. Omar García Ramírez	223
" y hace saltar el cuerpo". Elías Mejía	224
Nuestras letras. Daniel Moreno	225
Ariadna. John Jairo Guzmán Abella	226
Canibalismo. Elías Mejía	227
Blue. Beyddy Muñoz	228
Cuando se desnudaba. Omar García Ramírez	229
Afrodisia. Humberto Senegal	231
Poema Nº 19. Guillermo Sepúlveda	233
Cuestiones felinas. Jorge Julio Echeverri	234
Índice de autores	235
Bibliografía	237

Prólogo

¡Todo era amor... amor! No había nada más que amor. En todas partes se encontraba amor. No se podía hablar más que de amor. Amor pasado por agua, a la vainilla, amor al portador, amor a plazos. Amor analizable, analizado. Amor ultramarino. Amor ecuestre. Amor de cartón piedra, amor con leche... lleno de prevenciones,

Amor de cartón piedra, amor con leche... lleno de prevenciones, de preventivos; lleno de cortocircuitos, de cortapisas...

Oliverio Girondo

La selección de *Poesía amorosa y erótica del Quindío* surge, entre otras consideraciones, de la inquietud académica por acercar a las actuales y futuras generaciones a la lectura de sus poetas. Es una selección, no una antología, porque ante la ineludible arbitrariedad propia de una escogencia, específica como la presente, quedan excluidos algunos autores representativos de la poesía quindiana que no abordan estas temáticas.

El amor en la poesía es un tópico que no pierde ni perderá vigencia. Está al acecho para sorprender en cada lugar, en cualquier momento; no se sujeta a reglas ni le importa si triunfa o cae en la derrota, pues ahí está el poeta para cifrarlo y el lector para descifrarlo. El significado se pluraliza en la recepción de los lectores porque en la poesía la realidad se transforma en imágenes sugerentes y desbordantes. El poeta es un creador que da vida nueva a las palabras, no para la solemnidad ni para la confusión, porque ellas proceden de la lengua común; el poema nace en un sujeto que lo enuncia, que estructura cada verso, tal como afirma Hamburger: "Lo que esperamos saber y revivir a través del poema no es una cosa, sino un sentido". La voz del poeta es la que se impone para expresar sus pasiones y dolores, sus triunfos y reveses,

sus conquistas y frustraciones, de tal manera que es la voz auténtica que se transmuta y emprende la búsqueda para expresar su sentir más recóndito. Lo amoroso y lo erótico están presentes en cada generación y han consagrado un ritual arquetípico de vastas proporciones que produce toda clase de emociones, tangibles e intangibles. Expresiones poéticas que tienen al amor como estandarte perenne, ya sea en el encuentro sublime idealizado o en el instante de arrebato que desgarra.

Existe una relación de reciprocidad entre el poema y las vivencias de los individuos, que se enmarca en cronologías cortas o duraderas, manifestaciones intensas o superfluas y ánimos flemáticos o exaltados. Este vínculo es reiterativo porque, aunque cambien los contextos, se mantiene la atmósfera sensitiva. Cuando el poema llega al lector, los versos ya no son del poeta: los ha cedido a quien se los apropia, a quien encuentra en ellos alguna huella de identificación. Así, cada verso abre una compuerta que despierta el vestigio de las remembranzas: las que aún lastiman y se encuentran sujetas como raíces, o las que se superaron y cobraron nuevos vuelos. El poeta y ensayista, Octavio Paz, en *El arco y la lira*, hace la siguiente reflexión sobre la poesía y el poema:

La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo; crea otro. Pan de los elegidos; alimento maldito. Aísla; une. Invitación al viaje; regreso a la tierra natal. Inspiración, respiración, ejercicio muscular. Plegaria al vacío, diálogo con la ausencia: el tedio, la angustia y la desesperación la alimentan. Oración, letanía, epifanía, presencia. Exorcismo, conjuro, magia. Sublimación, compensación, condensación del inconsciente. [...]. Analogía: el poema es un caracol en donde resuena la música del mundo y metros y rimas no son sino correspondencias, ecos, de la armonía universal. Enseñanza, moral, ejemplo, revelación, danza, diálogo, mo-

nólogo. Voz del pueblo, lengua de los escogidos, palabra del solitario. Pura e impura, sagrada y maldita, popular y minoritaria, colectiva y personal, desnuda y vestida, hablada, pintada, escrita, ostenta todos los rostros pero hay quien afirma que no posee ninguno: el poema es una careta que oculta el vacío, ¡prueba hermosa de la superflua grandeza de toda obra humana!

Paz propone los heterogéneos espacios en donde fluctúa la palabra poética; la lleva de viaje por los ámbitos donde no cabe la mirada unitaria, porque la poesía se nutre de la ambivalencia de lo propio y lo adquirido. Su reflexión acerca de la poesía y el poema juega con las posibilidades de lo real y lo irreal, lo sacro y lo profano, lo complejo y lo sencillo; no como un manifiesto que deviene y echa anclas, sino como la certidumbre de la impermanencia, elemento revelador de la poesía por sus miradas múltiples.

Las vertientes

En la tarea de leer un corpus amplio de poemas amorosos y eróticos, pudimos observar la pluralidad de emociones involucradas y la diversidad de enfoques. Las percepciones del sentimiento se viven desde la subjetividad, focalizando vivencias personales y exteriorizándolas en la interrelación mundo-físico, mundo-abstracto. En consecuencia, se identificaron seis vertientes reiterativas: *el enamoramiento, la nostalgia, la desilusión, el olvido, la ironía del amor y el erotismo*. Cada voz poética hace catarsis en uno u otro espacio para desnudar sus experiencias emocionales. En todas las vertientes confluyen poemas de estructura fija, como el soneto, y en verso libre.

El poeta habita distintos espacios: el amor que se confunde con la locura que le produce el ser amado; el amor que promete ser perenne, incluso más allá de la muerte; el amor que vivifica los sentidos para exaltar el cuerpo, la piel y los aromas; poemas que interactúan con las constelaciones del universo, evidenciando la entrega y el idilio que se viven sin barreras en encuentros que provocan el enamoramiento y la existencia proyectada en la vida del otro.

Así mismo, la angustia juega papel protagónico en la voz romántica y evoca el amor como tormento del poeta, que oculta o desnuda su corazón herido ante la inefable distancia. El poeta escribe sobre la espera, el hastío, la traición y la fugacidad; le embargan el desasosiego y el vacío, aunque sueña con ir en pos de lo que tuvo y que no se resigna a perder. Son versos de desamor, de tristeza por el abandono o el amor distante que hace del solitario un insomne eterno, porque se encuentra desposeído y proscrito del ámbito amoroso recíproco. Entra en el juego de sus emociones el antagonismo entre las imágenes sublimes y la voz lastimera, y sucumbe por esa embriaguez sentimental que lo obnubila. El poema es la tabla de salvación en los instantes tormentosos, atados aún a las amarras del amor ya ido.

Al escenario poético ingresa luego el poeta con su palabra oculta, la que sugiere al menos dos formas de percepción: la del sujeto que ama y sufre el desengaño en nostálgicos recuerdos y la de quien olvidó y superó todo lo vivido. La zozobra del desapego total, ya sea de ambos o de uno solo, tiene como consecuencia el recuerdo que condena sin misericordia al lastre de la soledad. Quien sufre el olvido sucumbe ante la mofa del amor porque subvierte su estabilidad emocional y lo convierte en marioneta. Ante ello, el poeta puede ironizar, refugiarse tras las bambalinas del poder de la palabra, como guardián apostado en su atalaya; con ese poder manifiesto en la ironía se muestra como sujeto desapercibido y vulnerable. Se encuentran poemas que parecen insultar directamente para manifestar todo lo que el otro es o no es, aunque no se pueda o no se desee borrar lo vivido. Como el poeta de la ironía enjuicia, se aprecian veredictos que desdeñan, reprochan, enmascaran y desenmascaran; también la comparación maléfica o la amenaza mefistofélica.

Finalmente, se evidencia en nuestra poesía el uso universal de los símbolos que a lo largo de la historia han estado relacionados con la sensualidad y los placeres carnales. Poemas de la imagen voluptuosa, que incita al despertar del deseo para la entrega sin condicionamientos. Imágenes eróticas y sensuales, metáforas directas o camufladas que establecen parangones con la naturaleza: las frutas, los caminos y las palmeras, como rutas de las sinuosidades del cuerpo, juegan en el imaginario del poeta. Aparece así una relación recíproca entre la naturaleza y las pasiones sensoriales de las que las parejas gozan y con las que se satisfacen. Como es común, la fertilidad de la mujer y su lubricidad están relacionadas con la tierra, con su placidez y su grandeza. De este modo, la sensualidad trasciende los límites del cuerpo y la palabra y promete recorridos y reencuentros.

La selección

Para el trabajo de selección de los poemas amorosos y eróticos acudimos a fuentes directas, la mayoría de las cuales se encuentran en la Biblioteca de la Universidad del Quindío y en el Centro de Documentación del Museo Quimbaya. Las lecturas fueron orientadas por trabajos ya publicados, en especial la *Antología poética del siglo*, de Carlos A. Castrillón, y la *Bibliografía y biografías de los autores y escritores quindianos*, de Arturo Serna Osorio, que se constituyeron en nuestra bitácora.

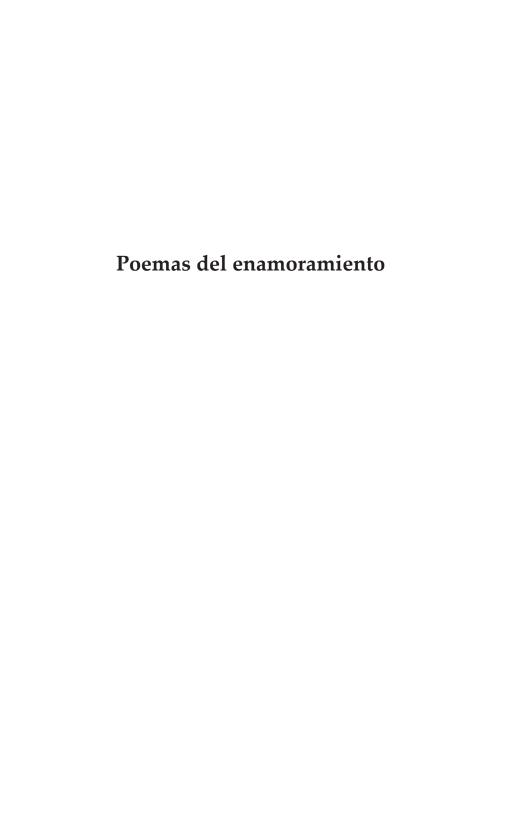
El proceso de lectura permitió descubrir que el peso de la poesía amorosa y erótica en el Quindío es significativo, pues tanto los poetas clásicos como los de generaciones más recientes, reconocidos y marginales, han asumido esos tópicos en sus estilos particulares y heterogéneos, tal como se refleja en este libro. Figuran aquí poetas que por su trascendencia han merecido reconocimiento en diferentes ámbitos, como Luis Vidales, Carmelina Soto, Noel Estrada Roldán, Baudilio Montoya, Julio Alfonso Cáceres, Humberto Jaramillo Ángel, Juan Restrepo, Bernardo Pareja, Guillermo Sepúlveda, Nelson Osorio Marín, Elías Mejía, Jorge Julio Echeverri, Gustavo Rubio Guerrero, Javier Huérfano, Humberto Senegal, Óscar Piedrahíta González, Carlos A. Castrillón y Omar García Ramírez.

Se puede afirmar que los poetas de más trayectoria cifran sus versos desde múltiples estados sentimentales y variadas estructuras poéticas, apelando a todos los recursos de los que disponen; mientras que los más jóvenes, hijos del verso libre y de los discursos en desbandada, proponen el amor esperanzador y el erotismo vigoroso de la juventud.

La distribución desigual obedece a que la obra de muchos poetas importantes no es abundante en poemas de corte amoroso o erótico. Cuenta entonces la selección con 166 poemas de 59 poetas, oriundos y adoptivos de la tierra quindiana.

Esta primera selección temática en la Biblioteca de Autores Quindianos se propone como un portal a la gran tradición de la poesía del Quindío, tan rica y diversa.

Diego Alberto Pineda Jimena Londoño González *Universidad del Quindío*





Voy por tus ojos como por el agua, los tigres beben sueño de esos ojos, el colibrí se quema en esas llamas, voy por tu frente como por la luna, como la nube por tu pensamiento.

Con amore

Este clavel que en la prisión sombría creció bajo el clamor de la mirada, condensa en amorosa alegoría tu lírica presencia, bienamada.

De tanto recordarte, se diría que en sus pétalos fue transfigurada —rara alquimia de ensueño y poesía—tu sensible belleza alquitarada.

Ponlo en tu corazón. En la espesura del íntimo sentir hay un latido que eternamente nuestro amor evoca

Él te dirá que te amo con locura, más allá de la muerte y del olvido, ¡porque todo tu ser sangra en mi boca!

Noel Estrada Roldán

Epitafio

Aquí junto a esta rosa intermitente cuyo perfume inconfundible deja una esquela de miel para la abeja que descifra panales diariamente.

Aquí con las espumas de esta fuente, con los hierros tenaces de esta reja, con la leve pregunta que se aleja como viajera nube indiferente.

Aquí bajo el silencio y la ceniza, en una cruz de llanto y de sonrisa cuya variable intensidad condensa,

está de sol y canto detenida bajo la tierra amada y conmovida la imagen fiel de una pasión inmensa.

Julio Alfonso Cáceres

Mirándome en tus ojos

Mirándome en tus ojos, vida mía, me convenzo que no han sido agotados por poetas ni por enamorados los cantares de amores todavía.

¡Oh! tus ojos de luz y lejanía en que se ven mis ojos desolados, tus ojos míos para siempre amados y por los que torné a la poesía.

En su simplicidad y en su misterio me voy hundiendo sin tesón ni imperio como al cauce en descenso de dos ríos,

y náufrago en el mar de tus arrullos, veo en la niña de los ojos tuyos la angustiosa ternura de los míos.

Jamid Albén Jaramillo

Romanza

A mi esposa, Martha Gómez Villegas

Todo pasa, doncella, por tu lado en alado compás de ligereza, cantándole al fulgor de tu belleza, romanzas de poeta enamorado.

Así el aroma pasa deslumbrado junto a tu sien, que es tibia fortaleza donde el amor que sientes ahora empieza a erigir su pendón arrebolado.

Junto a ti pasa en éxtasis el día y pasa conmovido en su alegría el canto del silvestre ruiseñor.

Pasa el alba en su ronda de luceros y pasan los arcanos mensajeros ¡que te llevan mi amante corazón!

Noel Estrada Roldán

Del amor inocente

Por ti es la vida diáfana y ligera y el dulzor en el fruto diluido y es el trino y el viento en la pradera y el perfume en el nardo preferido.

Por ti tiene razón la primavera y la luz y la tarde y el sonido. Y por ti el corazón arrepentido vuelve desnudo y casto hasta su vera.

Por ti saben los ríos el camino que conduce otra vez hacia la nube y el viñedo la sangre para el vino.

Y hasta el lirio, sin índice ni huella, por línea recta, sin saberlo, sube su fiel aroma a la lejana estrella.

Carmelina Soto

Cazador

Entras en mis sueños extraviada Mi boca te sigue de cerca pero tú no te enteras de las lunas que se abren a racimos ni del felino que calcula la distancia hasta que cierras los párpados como una jaula.

Jorge Julio Echeverri

Sed

Presiento tu cuerpo vacío, la punzada del rayo de luz que penetra por la ventana, la noche ebria.

El humo del tren se eleva más allá de tus ojos, por el cielo vítreo.

Entonces, desciendo de los árboles a beberme el agua de tus manos.

Clemente Gaitán

"... con ellos basta respirar"

Los ojos son tus ojos son los ojos, vértigo de gozo subrayando la risa de tu alma; puerta, espejo, línea horizonte, ventana entreabierta para que salga tu luz disparada como un felino a mordisquear mi dicha, y lamer con su lengua de lija las asperezas de mi soledad, a suavizar sus aristas.

Los ojos, son tus ojos, son los ojos.

Elías Mejía

Canción de la amada

Cada noche voy a ti, amada errante.

Tu pie, de largos caminos en exilio, tiene su huella dulce en el amor.

Yo voy por tu cuerpo, poro a poro, me arrastro por tu cuerpo y por tu voz y en las noches de sádica locura las palabras se olvidan de los dos.

Tus caricias son crueles. En tus labios hay amor. El cilicio de tus dientes tiene sangre de otra noche de pavor.

En tus muslos hay espinas que padecen.

¡Y hay un Ángel prisionero entre los dos!

Cada noche voy a ti, amada errante y es oscura cada noche de tu amor.

Guillermo Sepúlveda

Interior

Entre el cenit y el nadir de mis huesos tu sombra de ceniza crece mientras un ratón de olvido roe mi antiguo corazón de queso.

Jorge Julio Echeverri

¿Sabes cuánto te amo...?

¿Sabes cuánto te amo? La medida yo la tengo. La dimensión es sencilla: Cabe toda en mis recuerdos.

Un puñado de caricias, por un puñado de besos, una palada de auroras y un costalado de versos.

¿Sabes cuánto te amo? Pregúntale a los luceros que brillan porque los pulo para entregártelos luego.

¿Sabes cuánto te amo? Si quieres te lo confieso: No cabe el cariño mío en este vasto universo.

En el aire que respiro, en los jardines que tengo, y en la punta de mis labios está tu nombre en suspenso.

¿Sabes cuánto te amo? Te lo contaré en silencio, sólo mírame a los ojos y lograrás comprenderlo...

Alfonso Osorio Carvajal

Orgía nocturna

Deja que otra vez llene tu copa, para que vuelvas a beber tu vino en esta alegre noche en que tu corazón y el mío tornan a estar unidos en medio de quimeras y de orgías.

Mujer: vuelve a beber tu vino en tu dorada copa o en la mía, porque todas las cosas parece que a gozar invitan al celebrar la nocturnal orgía.

Bebe, mujer, tu copa porque tal vez mañana yo estaré lejano y tú lejana, y estaremos como ausentes en mundos de recuerdos y de olvidos.

Deja que llene tu copa o la mía, para que vuelvas a beber mi vino en esta noche clara de amores y de orgías.

Humberto Jaramillo Ángel

Esta mujer

Esta mujer en el amor hallada y entre mis brazos por amor rendida, es una rosa que de amor herida muere de amor por el amor amada.

Esta mujer a mi sentido atada y entre mi pecho, por amor, perdida, es una llama para mí encendida, es una llama para mí apagada.

Esta mujer que mi ternura nombra y que es dulzura, caracol y alondra y por quien vivo cuando vivo y muero,

es la mujer a la que yo esperaba, a la que siempre con amor llamaba y a quien entrego el corazón entero.

Guillermo Sepúlveda

Cuando escribí tu nombre

Cuando escribí tu nombre en la arena

las estrellas del cielo se descuajaron y el espacio quedó mudo taciturno.

> Al escribir mi nombre junto al tuyo el mundo dio una vuelta y el dolor de su entraña se aferró de mi vientre.

Detrás de ti y de mí

murieron todas las constelaciones.

Luz Amparo Palacios

Cuestión de piel

A menudo naufrago en tus ojos Corro el peligro de ahogarme O me extravío en tus bosques Caminándote espesamente.

Abres tu mano y mi brújula señala Cinco nortes inciertos Cierras los labios Y el planeta se vuelve inexpugnable.

Pero hay días en que la suerte me sonríe Mejor dicho, tú sonríes Y del túnel hermético y oscuro Van surgiendo bandadas de reticentes pájaros Irreflexivos pájaros Incontenibles pájaros Que en sus alas y picos inexpertos Llevan, enamorados, Retazos de mi cuerpo.

Martha Lucía Usaquén

Te amo así

Te amo así tal como eres sencilla elemental y simple como la rosa blanca que tú hiciste y que tu pelo con amor sostiene.

Te amo así desprevenida y triste como al lucero que a soñar se atreve te amo así tan cariñosa y leve como la luz que en tu interior existe.

Te amo así tal como eres...

Alfonso Osorio Carvajal

No duermas más

No duermas más, déjame aspirar el efluvio de tus nardos, déjame acariciar tus palomas.

Bajo el sol del desierto reverberan los días, sobre las ramas pasa un viento errante.

Florecerán jazmines cuando vengas conmigo. Se abrirá la semilla del dátil. Flotará junto al agua el olor del narciso.

No duermas más, déjame esparcir tus cabellos, déjame acariciar tus palomas.

Jesús Rincón y Serna

Visión

La tarde, su nostalgia, la palmera, el viento deshojando su asfodelo, las estrellas peinando desde el cielo la catarata de tu cabellera.

Estabas anhelante y a la espera del fuego que insinuara su desvelo; puesto en el propio corazón el vuelo de una reconquistada primavera.

Así estabas, Amor, de canto y nube, en esta escala donde el verso sube, como flecha invencible hacia su centro;

y en tu playa de espuma enamorada te vi divinamente iluminada cual si llevaras una luz por dentro.

Julio Alfonso Cáceres

Tu nombre... Amor

Yo no te reconozco porque estoy en tus manos y yo llegué a tus manos sin saberlo siquiera. Por eso, si te nombro, me sabe a primavera porque tu nombre es fiesta de trigos y manzanos.

Tu nombre sabe a mieses y al pan que busco y quiero cotidiano y difícil... y a sol y a manzanilla. Tu nombre sabe a tierra generosa y sencilla y a septiembre y semillas y a navidad y a enero.

Por eso tú no puedes llamarte de otro modo sino como te llama mi voz de cada día que si te llamo, amor, se me ilumina todo.

Y tengo patria y sueños y ensueños y alegría y anhelos y esperanzas y glorias y acomodo... pues tengo todo... todo... lo que yo no tenía.

Carmelina Soto

Hoy he madrugado

Para abrir las ventanas por donde ha de entrar tu aroma de rosa virginal que sólo yo percibo.

Hoy he madrugado solitario y sigiloso a buscar tu risa láctea que mitiga mi sed de estar junto a ti; también, para curvar mi mirada que te busque doblando las esquinas sin mencionar palabra.

Hoy he madrugado para ver si alguien me ayuda a encontrar el genio de Aladino que me haga trizas o me recomponga en instantes por verte, y a descubrir el día y tus pensamientos que dialoguen con los míos en silencio.

Carlos Julio Flórez

Atentado en un bus de señoritas

Con estos versos que dejé en el bus de tu colegio y a partir de hoy ya no serás la misma pues habré entrado en tu voz en tu cuaderno y sin pedirte permiso llenaré de palabras el aire de tu alcoba. Ya no serás la misma... Tu mirada que hasta hoy fue cándida buscará mi letra en cada carta que a tu casa llegue; leerás el horóscopo cada vez con más frecuencia y sabrás que sigo aún rondando la esquina de tus sueños hasta que —vencedora y vencida algún día decidas unirte a mi causa clandestina.

Jorge Julio Echeverri

Z-Mar

Te quiero así, sencilla como el agua, como el lucero azul que se quedó dormido en la frágil mañana.

Te quiero así, sensitiva y lozana, como si fueras fruta que crece bajo el alba.

Te quiero así, con tu sonrisa franca, con tu cara de niña y tu voz de campana.

Te quiero así, inquieta y alocada, como el viento que juega en los patios del alma.

Te quiero así, con tu verbo sin alas, porque con este amor te sobran las palabras.

Te quiero así.

Alfonso Osorio Carvajal

Momento

A la hora de amar se oye un galope a horcajadas vienen el miedo o el deseo se acerca a nuestra casa es seguro de inmediato cruzará por la puerta llegará a nuestro lecho levantará impetuoso nuestras sábanas para extinguir en el acto nuestros rostros es el amor puede ser el amor viene con alas sólo por un instante le veremos...

Juan Aurelio García

Viérteme

Engéndrame en tu valle abóname con tu sonrisa coséchame y riégame con todo tu azul.

Sé buena labradora.

Mi fruto como un beso descascararé en tu boca.

Ébriate con mi savia.

Sobrios despertaremos al borde de una verde mañana.

Jorge Iván García Arbeláez

El muro

V

Desnudos soñando la luna se esconden tras el muro diezmados pero llenos de estrellas y de nobles ideales escriben en el muro: te amo.

Fabio Osorio Montoya

Autodefinición

Soy un intruso que irrumpió en tus días deslizándose con el sigilo de un ladrón por la ventana de tu ingenuidad llevando en las manos las palabras como ganzúas.

Soy el asaltante sorprendido por la bienvenida de su víctima quien le dio a beber de sus labios y le dio a probar los sabores de su cuerpo.

Soy el usurpador, que se vio desnudo sin voluntad, sin autonomía, sin sosiego, sin cuanto traía en los bolsillos de su singular historia.

Soy el rehén de tus ojos atado de pies y manos por el lazo de un amor frenético que le cicatriza la piel y la vida.

Soy el cautivo de un deseo que lo funde en su captura. Soy tuyo. No me pertenezco.

Jaison Edwin Murillo

VII

Te pareces al mar cuando me cubres con tu ondulante silabario de nardos y nenúfares...

Caracol astral

déjame oir por siempre el ruido del mar acunado en tu pecho consiénteme...

Jorge Ramos Suárez

Tú

Tu locura, tu cabello, tu sonrisa, tu ímpetu, tus labios, tu piel, tus ideas, tus ojos, tus manos, tus fantasías, tus dientes, tus senos, tus algarabías, tus dedos, tu lengua, tus deseos, tu sexo, tus piernas, tus palabras, tu cuello, tu ombligo, tus decaimientos, tus uñas, tu espalda, tus espontaneidades, tu fragilidad, tu cara, son el inventario que tengo de ti.

Diego Alberto Pineda

XXXI

No sé qué atiza fustiga o flagela

La urgencia de tu voz los rizos de tus ojos cuando miras tu caminar de gacela luminosa los senderos del golpeteo de tu cuerpo

Si cuando llegas todo se disipa

Jorge Ramos Suárez

La tarde y ella

Desnuda como estás sobre la arena pareces una tarde desnudada, en tu cuerpo la brisa enamorada se ha quedado besándote, morena.

Con su lápiz el sol sobre la arena ha dejado tu sombra dibujada y junto a ti —de celos desmayada—se ha quedado la tarde, mi morena.

En la ruta del viento prolongada y en el canto de un pájaro enastada está, de amor, flotando su bandera.

Si no te vistes pronto, retardada ha de llegar la tarde, demorada porque eres tú la tarde verdadera.

Guillermo Sepúlveda

En tu cofre

En tu cofre, amor, guarda mi tiempo, cofre astro de tus labios y tus ojos.

Le asistan tus pestañas cuando entornen su deseado reposo.

Nada turbe su estancia, ni el gajo de la dicha sea la forma, ni la flor que le asome.

Rasgue el cristal, desuna de la voz otras aguas pues de lo oculto todos su corazón guardamos y en sus lindes, arrojo, voluntad o sentido apenas ven, empiezan.

En tu camino, guárdale,

Que tus manos le alivien con su leve cerrojo.

Juan Restrepo

Mi lenguaje

No hablas mi idioma pero puedo enseñarte mi lenguaje para que te pierdas en el chasquido deforme de gotas sudorosas. Hallarás fonemas indiscretos subiendo por la corriente de tus vellos, unas sílabas carcomiendo el tricolor del paisaje, unos sonidos que pueden verse sólo cuando la aurora muere cuando el segundero muerde tus silencios tímidos. Mi lenguaje ruidoso de pastos y tierra casa de lombrices enredaderas vida, sicalíptico momentáneo sincero.

Beyddy Muñoz

Molto espressivo

Vuelvo a la plenitud de tu hermosura, después del ostracismo y el receso, porque entre nuestro amor palpita ileso un fuego de tan tímida ternura.

Como el nauta a su nueva singladura, al puerto de tu ser voy de regreso.
Que mi estrella polar sea tu beso y el ancla de mi llave tu cintura.

De nuevo en tu avidez clava mi pulso su vívido rejón, ebrio y convulso, mientras buscamos la gozosa meta.

Para expresar, con nuestro amante rito, que de este amor trasciende al infinito la lírica pasión de tu poeta.

Noel Estrada Roldán

Mensaje

Esta palabra azul, clavel al viento, al llegar al país de tu sonrisa, será una mariposa, sólo brisa, mecida por el aire de tu aliento.

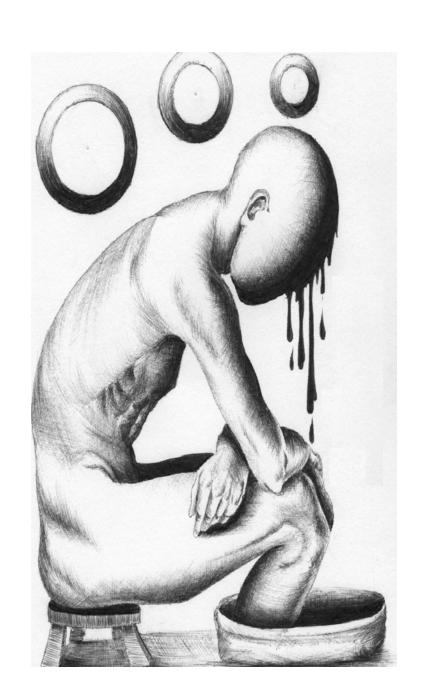
Se nutrirá del néctar de tu acento y del clima sonoro de tu risa. Su vuelo musical cortará aprisa el aire manso de tu pensamiento.

Será forma perfecta y deseada que diga todo sin saber de nada... lo mismo que el clamor de la campana

que da su voz e ignora que el sonido ha dejado un momento estremecido el rosado cristal de la mañana.

Carmelina Soto





Vuelve otra vez y tómame, amada sensación retorna y tómame cuando la memoria del cuerpo se despierta, y un antiguo deseo atraviesa la sangre; cuando los labios y la piel recuerdan, cuando las manos sienten que aún te tocan.

Vuelve otra vez y tómame en la noche, cuando los labios y la piel recuerdan...

Kavafis

Compendio de virtudes (y alabanza)

Para Eli, y sus consecuencias

Mi oficio de defensor de la noche; mis gatos sueltos, dispersos por los siete rincones de tu falda; el fulgor de caracol con que acometes tus pequeños crímenes; Nuestras miradas bacia el lado verde de la casa

Nuestras miradas hacia el lado verde de la casa, donde velamos los espejos ciegos; tus espacios vacíos, tu colección de vientos; mi ánimo desastrado, mis silencios de niño perdido en el país de las palabras; la puerta que se abre sin ser tocada; el abrigo para dos donde sólo uno cabe.

Todo aquí. Déjame defenderte de la noche.

Carlos A. Castrillón

Ausencia

Persiste la rosa en el rosal aun quedando desierta nuestra casa

Por eso los pájaros persisten y también los botones que no tardarán en florecer

Como ves es ahora alegre nuestra casa

No somos necesarios

Juan Aurelio García

Poema blanco

Es la hora blanca del beso que se aleja entre la multitud de compromisos y de cosas.

Son las despedidas y la muerte acechando tras haber conocido el amor.

Es la razón que salta y trepida con la fugacidad a rastras.

Elías Mejía

Búsqueda

Mis manos te buscaron sin reproche, te busqué en la esperanza ya perdida, te buscaron mis ojos en la ardida visión crepuscular de aquella noche.

Te he llamado también en el derroche de las luces que alumbran la avenida, te busco una vez más y estás dormida en la ausencia profunda de la noche.

¿Por qué no vuelves niña consentida que te llamo y te busco sin medida en la fuente, en la espuma, en el lucero?

¿A dónde has ido con tus dulces mieles que me diste un día junto a los laureles donde forjamos nuestro amor primero?

Nelson Ocampo Osuna

Tristezas

Hoy lloraron mis ojos tus recuerdos, y este sentir doliente que me amarga, llegó a mi boca y se perdió en un beso porque la hiel del llanto es miel del alma.

Hoy lloraron mis manos tus cariños, y este frío glacial que me acompaña se cobijó en mi ser y en mis sentidos porque el dolor de amar hiela las brasas.

Hoy lloraron mis labios tus vivencias, y yo que soy así, como una lágrima, me he sentido inundada en las tristezas.

Hoy han llorado todas mis entrañas; y este llanto es por ti, porque mi angustia, sé también que es tu angustia sin palabras.

Dora Tobón

Entre bastidores

Dónde si no en mi memoria patinada de imágenes y fantasmas podré sentir de nuevo el movimiento felino de su cuerpo palpar su piel templar el arco de su espalda sorprenderle en el momento justo de la exaltación.

Dónde si no en mi celda sin sol ni luna podré pintar su rostro inventarle abolir su ausencia para disponer su muerte una vez más.

Jorge Julio Echeverri

Me levantaré en la noche

Me levantaré en la noche, en la hora en que esté más callado el silencio, porque mi alma estará despierta a fuerza de amor.

Iré a nuestro jardín y volveré a ti con mis manos llenas de flores.

Habrá en mí deseos de arrullar tu sueño, y como acaso el ruiseñor no cante, despertaré mis alondras.

Jesús Rincón y Serna

Automoribundia

La intuición omnisciente de la muerte va confirmando que la vida es breve y que el tiempo, inexorable, aleve, tiene el designio torvo de perderte.

De nada vale ser joven y fuerte, pues cual fugaz corpúsculo de nieve, el frágil corazón nunca se atreve a transgredir el orbe de lo inerte.

Siempre el amor, que entre la carne exulta, nunca fue nuncio de otro paraíso, porque el hastío la conciencia abate.

¡La nada incuba en la materia estulta el trágico y horrendo compromiso de saberse perdido y sin rescate!

Noel Estrada Roldán

Álbum de ayer

No recuerdo el momento en que posamos para esta fotografía. No recuerdo quién la tomó, ni de tu pantalón el color que se confunde con las sombras.

No recuerdo a qué hora había sido abierta la contraventana.

No recuerdo si era verano o primavera o si estábamos dispuestos a regar como siempre los árboles recién plantados.

No recuerdo si ya nos habíamos besado ese día o si habíamos sido reclamados por el amor antes de levantarnos.

De las plantas que se ven florecidas en los búcaros nunca supe los nombres.

Pero, es claro, el sol de la tarde daba contra la pared blanca, contra el costado derecho de nuestras caras y sobre tu hermoso brazo gordezuelo. Es claro: de sesgo en tu espalda el sol se acariciaba, hace ya... tanto tiempo...

Sobre esta fotografía cayó agua.

Entre nosotros puse dos veces el océano, el agua, la sal.

Aun así, desde la distancia hoy, te amo y quiero que lo sepas antes de morir; si no tú, que lo sepan otros que deseen repetir la captura de un abrazo, de un instante, de una pose en la tarde.

Elías Mejía

Renunciación

Alguien dice tu nombre que ayer tuvo mi boca en perenne reclamo; alguien dice tu nombre, y en la palabra loca se ve que hay un recuerdo perdido que te invoca, pero yo no te llamo...

Alguien va suspirando tu memoria lejana con romántico asombro; no sé si es un remoto tañido de campana, alguien te está diciendo compañera y hermana, pero yo no te nombro.

Ya sé cómo te aguardan las flores primorosas que bordan el sendero; ya sé cómo te aguardan también las mariposas, pero yo no te espero.

Π

Amor el nuestro, Amada, que en época perdida sostuvo el sentimiento; fue cantar fugitivo de escala estremecida, miraje pasajero de tu vida y mi vida, y se fue con el viento.

Baudilio Montoya

Larisa en el alba de mis sueños

Yo conocí en ti el prodigio del amor que incendia la sangre. Y supe del deleite contenido en el pétalo sonrosado de tu carne.

En tu pasión, Larisa, se condensó el goce espiritual del alba de los sueños. Vivimos la realidad sensual y ardiente del renovado edén de los luceros.

Yo canté el pavor huracanado de los antros nocturnos; y ahora cantaré con unción sagrada el amor que embriaga el corazón y grita insaciado en rosas renovadas.

Los enervantes efluvios de los goces supremos en triunfales hechizos en ti se agitan; transfigurada en el fruto prohibido haces fruitivo mi destino de cenizas. Ebria deidad de pasiones sonorosas, espejo de mis ímpetus indomados.

Palpo en el alba, en el día y en la noche la llameante sensualidad de tu vida. Mi soberbia de águila de candela fue por la paloma conquistada.

Larisa... Vivirás en el alba de mis sueños, en mis anhelos y en mi soledad frutecida. Yo vi en tus ojos glaucos el incendio del velamen tormentoso de mi vida.

Cuando en el verde espacio de las hojas asoman las constelaciones del rocío, siento una nostalgia honda y conmovida, y es, Larisa, la de no haber visto mi sangre insaciada y procelosa florecida en tu carne sonrosada.

Bernardo Pareja

Poema casi infantil

A Nana

Por favor, Caperucita, no salgas esta noche. El bosque está plagado de peligros...

Quédate con este viejo lobo que tanto te ama.

Jorge Julio Echeverri

Al balcón de tus labios

Al balcón de tus labios yo me asomaba, a mirar por tu cuerpo rosas, naranjas.

Para que fuera, sí, pronto me dabas, la navaja de un beso para cortarlas.

Filo de lilas y de albahaca, un manojo tu talle y tu garganta.

Quién me diera quedarme en tu chambrana, no hubo balcón más bello en otra casa.

Juan Restrepo

Soneto

Hoy busco, por azar de mi amargura, la ignota huella de un amor perdido. Hace ya mucho tiempo y aún perdura ajena a la penumbra del olvido.

La presiento en mi ser, nítida y pura: ¿estará entre mis sienes, como un nido? ¿en la arcilla vivaz de mi ternura? ¿o sobre el corazón arrepentido?

Dondequiera que esté yo la percibo pulsando mi dolor de sensitivo al tacto de su nítido contorno.

Y es como si del fondo de la ausencia mi amada recobrara su presencia, como si ya estuviera de retorno.

Noel Estrada Roldán

Cambiante

Bella...

Los nidos también cantan.

Los ruiseñores también sueñan.

Sirenas deslizándose sobre mi almohada, con canto ceremonial, agudo, profundo y nefasto.

Absurdo e ingrato.

Frío tocando mi piel comprimida en la subconsciencia,

yendo por ti a las profundidades, me sentí náufrago.

Se oía tu cantar, yo soñaba con alcanzarte. Buscando sombras en el infinito hallé tu huella y me sentí náufrago.

Tu presencia desvaneció el canto y quemó mi sueño.

Nidos de ruiseñores que cantan y sueñan. Y me entrego porque soy náufrago, por ti, bella.

Luis Fernando Mejía Giraldo

De oscuras marathones nace la piel del amor...

De lunas de ladrones y viandas de mendigos que nos devoran con los ojos. Nosotros, potros desbocados bajo la luna enferma niña boca de miel roja, aquella noche después de ver Romeo y Julieta en el teatro del barrio viejo, caminábamos bajo la ciudad lluviosa las ratas nerviosas brotaban de las alcantarillas

con sus hocicos de acero buscaban en los riachuelos

Yo, cerca de tu risa de vientre fresco y un perfume de dama mojada.

de plomo...

La noche rondaba sobre nuestras cabezas con su luna de plata la primavera florecía en nuestros corazones.

Omar García Ramírez

Lejos de ti

Esta tarde sin ti, perdido en tu recuerdo, ausente de tus manos, sin ti, lejos de tu Puerto...

Altas gaviotas me dibujan tu amor con alas grises y, velero a la deriva de tu nombre, mi voz ya no tiene señales para el vuelo.

Antiguas pescadoras, mis redes ya no tienen la angustia de tus besos.

En Salinas, de aguas claras y corales tallados por el viento, se quedaron, mujer, tus ojos tristes y la dulce nostalgia de mis versos.

Esta tarde, mujer, sin tus palabras, sin la tierra del sur, sin los aleros del mar donde duermen los peces y mis sueños, esta tarde, mujer, sin marineros en el alma, soy un delfín varado en tus arenas, una cruz sin anzuelos, una barca sin rumbo hacia la muerte, una isla sin mapas en el cielo.

Sin la tierna muralla de tu cuerpo ya no escalan mis manos tu cintura donde duerme otro hijo su misterio.

Esta lengua de fuego y de campanas ya no quema tu miedo.

Guillermo Sepúlveda

Cuando el Amor se fue

Me parece que fue en octubre, en uno de sus días grises y de pautas invernales, se fue mi Amor...

Y los luceros danzaban sobre las ondas del río. Dialogó mi Amor con los manantiales y con las nubecillas que unce el viento a su litera de músicas matinales.

Se fue mi Amor cantando sobre la diafanidad del día. Mi Amor está muy cerca al dolor supremo de la vida.

Bernardo Pareja

Soneto para recordar

Ella, con el fulgor de su mirada, encendió esta pasión abrasadora que las entrañas de mi Ser devora como ave de rapiña encarnizada.

Ella fue mi campana de alborada, mi Venus adorable y seductora, la inspiración de mi canción sonora que se hizo luz para la bienamada.

Ella, para mi angustia y mis agravios ofrendóme en la copa de sus labios el champán del amor y la alegría.

Y hoy, sin sus dulces besos, tan lejana, mi corazón la siente tan cercana que si lloro de amor... me escucharía.

Bernardo Palacio Mejía

Cuatro en mi mesa

Hoy se sentaron a mi mesa tus criaturas. El amor que hicimos con cuerpos ajenos, el lecho en que nunca yacimos, los sudores que no fueron (que se quedaron formando lagos tristes bajo la piel), los versos escritos con premura.

Traen buenos olores tus criaturas. Estás aquí, en mi mesa, impidiéndome comer, quitándole gusto a la bebida, vistiendo de extraños sabores mis pausas sobre el plato.

Hoy se sentaron conmigo, como duendes hambrientos. Y esta noche, en mi lecho.

Carlos A. Castrillón

Tus ojos

Pasaron en verde aleteo aves de musgo tus ojos; sueños de agua y luz...

premonición de guerra.

Dónde estarán durmiendo...
abiertos como ventanas en la noche
contemplando enlunados gatos
sobre los tejados de nuestro barrio.

Yo, besé tus ojos para que mis labios besaran luz. Yo que bebí del vino azul, néctar del pecado, y tomé tu aéreo cuerpo; árbol frágil sobre el precipicio...

Ahora en la playa desnudo en la marea de mi libertad me siento pobre y huérfano y pienso que de todo lo perdido lo que más perdí en el mundo fueron tus ojos.

Omar García Ramírez

Los rostros

Mis rostros se fugaron por millares de espejos. Siempre rostros distintos. Cuántos rostros yo tuve. Todos de piedra ingrata. Rebelión de las cosas. Pero el rostro asombrado con que te amé, retuve entre mundos de espejos de lunas luminosas.

Carmelina Soto

La durmiente

Duerme, que nadie ocupe ese espacio. Otras puertas y ventanas plantan allí, otro techo, otra mañana, otro nombre que al amanecer no aspira más que al cielo que le abres. No estás lejana, sí oculta en una luz donde nadie podrá nunca acompañarte. ¿Qué mediodía, qué tarde puede encerrar la mirada que por un momento yace? No hay caja ni tambor negro para tu luto ni olvido entre la lágrima. Sólo el cristal te sostiene, el ojo que en mí apacienta pues allí guardada corres, poniendo a la transparencia calladamente tu cuerpo.

Juan Restrepo

Se llamaba Liliola

Me llegas de la distancia te veo en el aposento y más que verte te oigo y más que oírte te siento y más que sentirte digo que estás en mi pensamiento y pues eres mi fantasma como fantasma te quiero, así no estés en la estancia pero estás de cuerpo entero a causa de tu fragancia que todavía la huelo, de una manera tan clara que tan sólo a ti te veo, porque te veo parada encima del universo. ¡Ay, Liliola de otros años, por tu fantasma me muero!

Luis Vidales

No pude ya olvidarte

Lejana de tus brazos me sorprendió el lucero, lejana de tus brazos. Inquieta de tus besos se acercó la alborada, inquieta de tus besos.

¿Cómo amarte ya menos, si ya te quería tanto? ¿Cómo amarte ya menos? No pude ya olvidarte porque el amor te trajo en el azul de un cuento.

Floreciste en mi vida como un sol en los yermos, con un fragor de incendio. Y te fuiste acercando, dulce, secretamente, sin balbucir, te quiero.

¿Después? Citas, palabras, cartas que se perdieron para olvidar todo esto. Años que se volcaron en confusión de anhelos por recordar lo viejo.

Pasó el amor como ebrio que busca su reposo, y se alejó en el tiempo. Después nuevas florestas de cariño prendieron para borrar lo cierto.

No pude ya olvidarte porque el amor te trajo en el azul del cuento.

Nelly Upegui

Retrato

Guardo tu clara imagen sumergida en el agua fugaz de mi deseo, y mientras más te esfumas más te veo como una ignota tierra prometida.

Y borras los presagios de la herida con tu tacto de lirio en donde leo lo mismo que en un viejo camafeo una historia romántica abolida.

Breve fulgor, relámpago inmanente, cruzas bajo las nubes de mi frente sembrando de delirios mi camino;

y cuando el viento del amor te mece, mi desvelado corazón florece como una rosa en el dolor de un trino.

Julio Alfonso Cáceres

Poema Nº 8

Esta noche buscaré en tus ojos mi recuerdo. Mi recuerdo metido, poro a poro, por tu cuerpo.

Buscaré en tus ojos, cielo adentro, las primeras palabras que te dije y el primer beso.

La primera caricia que se enredó en los dedos y mis labios perdidos en tu pecho: dulce camino de la angustia que floreció en tus senos.

¡Cómo temblaban tus muslos con mi aliento!

Guillermo Sepúlveda

El arpa y la lluvia

La tristeza me viene del lado de la lluvia, de la lenta neblina que recorta los árboles, tal vez de la furtiva rapsodia de las hojas que señalan su otoño al pie de las estatuas.

El amor en mi vida no ha sido una alborada, siempre un caer de agua ha medido su espacio, y cuando el día levanta sus banderas de sol, allá en mi corazón se perfila un ocaso.

He recorrido siempre por tácitos países, rompiendo noches, derribando estrellas, para buscar la forma fugaz de la ternura reflejada en el agua perdida de la ausencia.

Y he sido errante, viajero como el viento, pasajero inconforme del beso y la sonrisa, y a cada nuevo lirio crecido junto al alma una espina reparte su frío y su silicio.

Oh el desierto del tedio, la rencorosa tierra pisada en mil caminos de locura constante, y esta urgencia de vinos en el alba apagada cuando tras la caricia se hace grito el instante.

Y solo, siempre solo como esos puertos viejos, donde ausentes gaviotas crucifican su vuelo y algún marino inválido zurce redes de ensueños mirando el horizonte siempre esquivo a su anhelo. Por eso esta honda angustia, esta pena sin nombre, que me invade afanosa como una ola amarga, y este romper espejos para borrar imágenes que el corazón inventa con latidos y sangre.

Será por eso triste nuestro amor silencioso, nuestro amor confundido con caricias y lágrimas; triste cual esos niños que se quedan dormidos como rosas marchitas, tirados en la calle.

Oh amor, signo dorado, girasol rumoroso, paraíso del canto, norte de la alegría, por tu mano de seda y tus guitarras hondas está llorando ahora mi juventud perdida.

Julio Alfonso Cáceres

Con carbón

Escribe con carbón, amada mía, mi nombre que tú sabes pronunciar.

Carbón de pino antiguo
en la dulzura de Rimbaud

Escribe en las paredes, con carbón: ¡LA MUERTE! ¡LAUTRÉAMONT!

Palomas de carbón tiene la noche —¡oscuro sortilegio del amor...!—

Mi pecho de ceniza tiene aleros de carbón. Escribe en él tu nombre triste —¡oculto resplandor!—

Espera a que este vino se derrame. ¡Tengo ciego el corazón!

Guillermo Sepúlveda

Dadme la inmóvil pasión

Dadme la inmóvil pasión que penetra la piedra llevándola quieta hasta su vacío. Podríamos allí en el desierto oírnos, ver correr el agua, tocarle su fuego, ciñendo.

Desde nuestras manos empieza garganta de leña a soplar; el blanco silencio se dobla, extiende su sábana, apaga entibiando.

¡Qué voces moviendo colores, uniendo lo leve!

Corre por la arena la casa, se acerca al oído brillando ¿Un lienzo tu labio?

No pronuncies, calla, no despertarían sino los relámpagos, los visos del sueño.

Juan Restrepo

La ciudad sin ti

Con la fatiga de los venados vendrás a mis cabellos.

La ciudad caminará hacia cualquier bar llena de labios tristes como los tuyos. De besos que no empiezan. De niños que se acaban. De ruidos, afiches y odio.

(Alguien intentará cambiar sus brazos verticales por harina sin entender las sonrisas maliciosas).

Con la ciudad sin ti estaré en un bar: los ojos puestos en tus ojos de juventud inútil, el cerebro sobre los relojes que nunca aproveché.

Pero también en el gris de la ciudad habrá esperanzas.

Nelson Osorio Marín

Ella

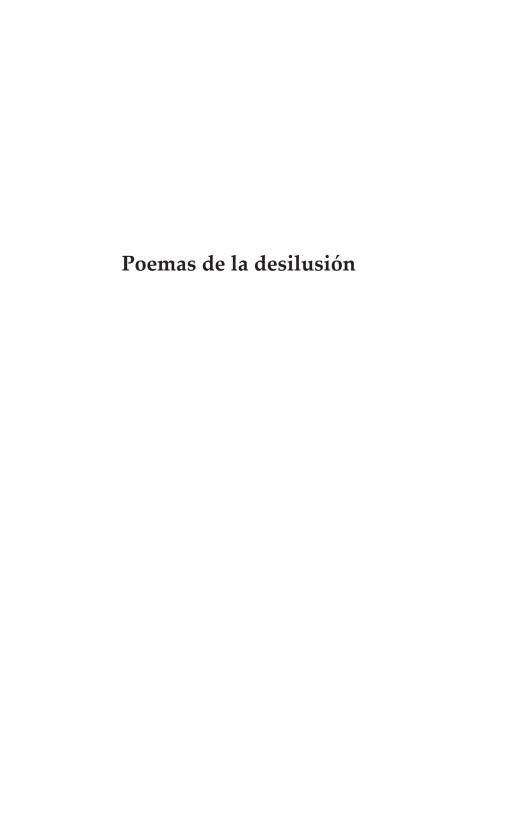
Era toda de ensueño, de armonía, de lumbre sideral, de alba temprana, era suave lo mismo que una hermana y por eso una hermana parecía.

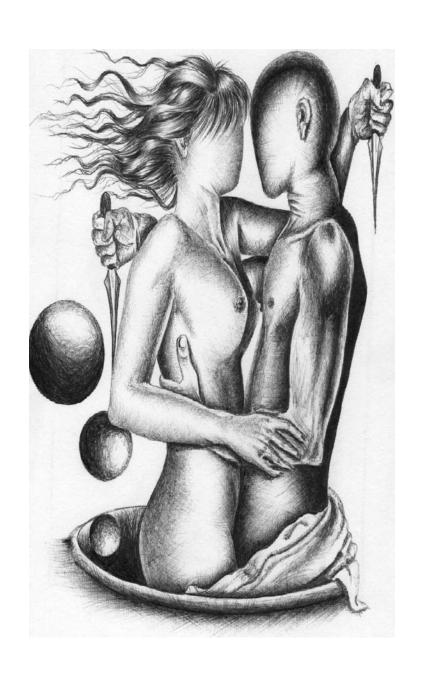
Ante su encanto se doblaba el día y paraba su paso la mañana, al verla, se alegraba la campana, y el corazón también, porque era mía.

Hace tiempo se fue de mi camino; una ley implacable del Destino me la quitó con alevosa mano,

mas cuando de Ella en el dolor me acuerdo, brilla amorosamente su recuerdo como una estrella en el azul lejano.

Baudilio Montoya





Porque te tengo y no porque te pienso porque la noche está de ojos abiertos porque la noche pasa y digo amor porque has venido a recoger tu imagen y eres mejor que todas tus imágenes porque eres linda desde el pie hasta el alma porque eres buena desde el alma a mí porque te escondes dulce en el orgullo pequeña y dulce corazón coraza.

Mario Benedetti

Entre el amor y el desierto

Tendría que inventar un puente Una caricia menos fría Soledades de besos y palabras dulces Poemas que anclen donde nunca llegas Tendría que despojarme de lo mío De esta mirada como calles desiertas De estos senderos en el día Tendría que ahogarme en mis propias aguas Decir amor toda la distancia Un corazón a través del desierto Al fondo del oasis decir que soy Entre tu carne un poco y un instante. Habría de construir un modo de amar Lejos del desierto un amor sin calles Sin edificios y torpes alusiones Habría de amarte y desnudarte a plena luz del día Besarte en la metáfora que nos separa Que nos hace dos todavía Habré de amar tu desierto tu espejo de gestos Tu puerta de insomnios dos cuerpos entonces Amándose al sol de medio día

Gustavo Rubio Guerrero

Dispersión

Te persigo en el remanso de los días como tromba de ríos cuando el mar en su lamento llama.

Te busco en el cálido agujero de las horas, pero a veces pienso que no existes sola.

Que tengo que reunir de todas la mínima expresión de cada una.

Y en los vagos resplandores de lo incierto amar las sombras de estos cuerpos para deleitar mi interminable espera.

Lunero Páez

Canción de un júbilo imprevisto

Yo te busqué en la voz de la mañana como una tibia aguja de rocío; y te esperé en la tarde de mis cantos con el afán del beso puesto en cruz sobre un breve minuto de sonrisa.

Y hoy has venido, Amada, a parcelar la geografía de mis fastidios con la espada azul de la ternura; a sembrar el recuerdo de las amapolas en mis predios vacíos de jardines y a poner espejismos de frescura cerca al desierto inerme de mis ojos dormidos.

Pero la mano áspera de la brisa quemó la doncellez de las palmeras con las que esperaba suavizar tu nostalgia.

El agrio vino de la soledad me embriagó en bárbaras orgías de tragedia y el hambre de la angustia devoró la niñez dulce de mis mejores palabras.

Y tú llegas hoy, frágil novia recóndita, y para recibirte sólo tengo un poema.

Julio Alfonso Cáceres

Arquitectura de tu silencio

Un marinero empuja su barco de papel sobre las aguas bruscas de un mar amotinado... Las playas de la tarde limitan sus sirenas y una estrella enmudece sobre el dolor del muelle.

Más allá un tren suicida rompe colinas grises, pasan desaforadas escuadras de pañuelos, hay lágrimas rondando tiquetes y estaciones y besos retardados contra las ventanillas.

Después un soplo aleve consterna el cielo cándido, veloces pavimentos ruedan bajo los astros; mientras cortan las hélices los caminos del ángel al lado de un retrato desfallecen los mapas.

Todo en ti es movimiento sin que tú lo comprendas. Cuando callas la noche pende de tu silencio. Al borde de tus labios de ingenuo terrorismo se asoman los diamantes versátiles del sueño.

Hay un fragor de vinos desatados, un empuje de dagas y tabernas, una compacta urgencia de cinturas quebradas y de sexos tendidos al afán de la carne.

Cállate siempre en lindes de sonrisa, en esquemas de yerta primavera; que tu silencio esconde regocijos de níspero para sembrar colmenas entre mi sangre tersa. Cállate siempre, siempre... para que el viaje se haga sin salir de tus ojos.

Detrás de tu silencio de vidrios asombrados, suben liras dementes hasta el barro de mi alma...

Julio Alfonso Cáceres

La música del recuerdo

Recuerdo cuando me regalaste la luna llena. Esa noche tu cuerpo resplandecía como llamas y tus ojos eran más tristes que nunca. Qué bello silencio llenaba el ambiente; y el olor fresco de tu piel aromaba la estancia. Siento que la vida tiene la eternidad que cada uno merece

y el tiempo se detiene ante cada pensamiento y ante cada latido.

Cuando llega el amor, es como si el mundo fuese todo música,

como si las palomas hablaran y los árboles cantaran. Eres el ayer encantado, el hoy indeciso y el mañana de esperanza.

Aguardaré tu regreso como un pastor espera a su oveja perdida

aunque el cielo me niegue los anhelos más apasionados

y viva día y noche encerrado en la torre de marfil de mis recuerdos

y mis lágrimas.

Y cuando ya no te vea más, allí estará la luna llena, el crepúsculo de sangre,

la canción lejana, el susurro de las hojas muertas, el sueño vivido

y la forma opaca de tu ser hecho melodía y verso. Cuando te vayas, siempre habrá una sombra que

seguirá a mi sombra.

Alberto Londoño Álvarez

Circunferencia de un amor

No nos encontramos porque lleváramos en nuestros corazones un mismo palpitar... Del norte venías, el centro nos unió. Se hizo polvo y oro la superficie del contorno. Quisiste elevarte al brillo inhumano del codiciado mineral. Me pulvericé ante tu amor; los brazos del viento me llevaron a beber a las tabernas de las nubes su licor de agua en la copa de lodo en que se sirve todo cieno de amargura.

Desde muy allá de la circunferencia en que te encuentras detenida, observo un menguado brillo, pálido y estático, de triste resplandor... ¿Será que el tiempo se hizo polvo cubriendo para siempre el oro que te hacía reina en la circunferencia de tu amor? Mujer, no te invito a la taberna de mi vida: el cielo ha quedado limpio de toda bohemia de dolor.

Carlos Alberto Agudelo Arcila

Canción

Iba mi corazón
—caracol sin lamento—
impulsando, sangriento,
su pequeña canción.
Iba mi corazón...

Y luego la ilusión... engaño... ensueño... La muerte grande... lo demás, pequeño. Ah qué inútil empeño. ¡Corazón! ¡Corazón!

Carmelina Soto

Tu amor

Tu amor viaja de improviso por una calle Me ausento a fin que no me halles Tu amor es el filo próximo del cuchillo La herida cercana que golpea mi puerta Tu amor busca la caída exacta De alguien abrumado de abismos De alguien como yo que no entiende el suspiro Y juega al amor vendado hasta el ombligo Tu amor es noche oscura Que golpea sin llaves dos únicas ventanas Tu amor es el camino de la pena El sendero de un Buda que perdió el camino Ojalá tu amor no halle el sitio exacto Para huir cuando amanezca Ojalá pueda largarme apenas sepa que te amo Tu amor el filo de tu espada No quiero encontrarlo

Gustavo Rubio Guerrero

Fórmula de navegantes

Para que no me cubra tu sombra ni me asombre tu recuerdo ni tu canto de sirena me seduzca he de clausurar las puertas de mi casa, apagar las luces colocar en mis oídos algodones atarme a la quilla de mi cama y bajo la almohada — mientras me pienso Ulises — dejar de respirar.

Jorge Julio Echeverri

Al compás del corazón

Tango de Federico y Expósito. Canta Raúl Berón. Orquesta de Miguel Caló. *Me parece verte regresar por ayer...*

Cuando en mi vida dejes de ser la gran película porque cualquier día empezarás a pasar lentamente lenta hasta quedarte inmóvil como una fotografía tomada al descuido, alguna tarde canosa por venir haré requisa de recuerdos y te sacaré y sé que extrañaré estas noches contigo de hoy que para entonces serán quietas viñetas. Y juro que te besaré la boca y el pasado casi fraternalmente. Como amándote en sepia.

Nelson Osorio Marín

Había

Había recorrido calles escrito
Un poema preparado un encuentro
Nada me importaba la ciudad
Todo era válido en el día de tu adiós
Había perdido las cartas todas era triste
Quedar solo un jueves de mayo
O casi solo porque aún me quedaba tu recuerdo
Había rociado las hortalizas de casa
Desayunado huevos y tostadas leído un libro
De Kundera y llorado la tarde entera
Había mentido para mentirle al dolor
Puesto el amor en preguntas
Solicitado un préstamo había vivido un poco
Y me detuve en esta línea
Ahora vuelvo a escribir un comienzo

Gustavo Rubio Guerrero

Andante con Fuoco

Despójame del hondo desvarío que el vilipendio de mi amor suscita. Eres la esfinge que el insomnio habita, planteándome el por qué de tu desvío.

Redímeme del torvo poderío que tu desdén en mi dolor concita. Acalla este clamor que en mi alma grita en pos de aquel amor que ya no es mío.

Devuélveme la cúspide armoniosa donde hizo su eclosión la ávida rosa del primigenio gozo de quererte.

Si a mi herida letal niegas tu pulso, contigo he de emprender, ebrio y convulso, el trágico periplo de la muerte.

Noel Estrada Roldán

Alienor

Mujer de sueño.
Fantasma que hieres mi carne
y bebes mi sangre.
Noche alada y siniestra
que surges de las grutas
como la culpa de un antepasado.
Mujer que amenazas mi vida.
Quimera que sin escudo me dejas:
; Para qué me seduces

¿Para qué me seduces si ocultas luego en otros castillos tu loco vuelo?

Darío Iturregui

La fugaz

¡Volverás!

Con un gesto nuevo de amor y un aire de cansados sueños imposibles...

Vendrás llena de cosas fugaces, y en tu boca traerás algún sabor amargo de besos.

Quién sabe si en tu pecho marcarían calvarios tus frágiles amores.

O quizás en tu pelo
—bello jardín de sombras—
dejaron leves hilos
de nieve
tus dolores.

Tal vez en tus ojeras hayan puesto más tinte los engaños.

¡Volverás!

Quizá a quererme un poco más, o a decirme otra vez que no me quieres.

O a volverte de nuevo la fugaz...

Ignacio Gómez Vargas

Intenso amor

Ya vuelve amor, mi carne rescatada la devuelven las grutas de pavesa y se alza el corazón de la hondonada para surgir, porque el dolor empieza.

Retorno fiel de urdimbres y de sombras difuso en sima que a la cima eleva y vuelve hacia la luz cuando te nombra esta voz de mi amor que se subleva.

Y voy entre las formas de quererte por la raíz azul enardecida haciendo esguinces a la misma muerte.

Porque ya de mi sangre rescatada se origina la luz, la sorprendida estela para amar, purificada.

Alonso de la Guardia

Cansancio

Corazón tanto has sufrido y a la vez tanto has llorado, que puedes dormir confiado y embadurnarte de olvido.

Mañana nuevas canciones te sacarán de tu sueño y entonces con nuevo empeño acopiarás emociones.

Canciones de amores tristes, de soledad y de tedio, que vengan a ser remedio para tu mal. Hoy existes

y eso te basta y te sobra: En medio de tu orfandad te queda la eternidad como final de tu obra.

Rodolfo Jaramillo Ángel

Tu recuerdo

Este recuerdo tuyo que me sacude el alma llega de no sé dónde; viene desde muy lejos, de más allá de nunca, de algún país perdido que tiene un cementerio que cercan aguas turbias con lotos que florecen cuando la luna avanza nimbada de silencios.

Este recuerdo tuyo viene desde muy lejos.

Viene de los caminos que vieron nuestros ojos ornados de naranjos, y cámbulos, y almendros, mientras tus manos leves rendidas en las mías me parecían dos rosas nacidas en dos versos.

Viene desde el minuto cuando de mí te fuiste, —gaviota migratoria— perdiéndote en el vuelo, a playas más remotas, a lindes más lejanos a donde nunca puede llegar ya mi velero, porque, domando tumbos para seguirte un día la mar enfurecida se me tragó los remos.

No obstante, yo te llamo en esta tarde triste que tornan tan doliente las rachas del invierno, porque me oiga tan sólo este recuerdo tuyo, este recuerdo tuyo que viene desde lejos.

Baudilio Montoya

Presencia del amor en la muerte

Largo camino, piedra sitibunda, jazmín hecho fragancia gota a gota, gacela de mis lúgubres bosques interiores en la última esquina del mundo, ¡yo te amo!

¿Cómo podría pasar sobre tus trenzas sobre la niebla intacta de tus manos sobre el grito anarquista de tus labios, sin dejar indefenso mi corazón amurallado?

Te sorprendí al final de la escalera, que lleva de los besos a la muerte; y supe que eras tú por la fragancia que me llenó de abejas las palabras.

A pesar de no haberte conocido en otras soledades más remotas, no utilicé oráculos ni signos para saber tu cuerpo todo escrito en amor como una ausencia.

En ti agonizaron las distancias, fue cadena final el paraíso de tus brazos; tan contada venías de mis sueños que en tus ojos anclé como en un arrecife.

Ya el crepúsculo dora la piel intermitente de la espiga,

ya por el aire suben las primeras campanas; tu llegada fue el precio de todos mis naufragios, y estar en ti el urgente vendaval de mi sangre. Subes por mis palabras, caminas por mis huesos, enciendes nuevos soles debajo de mi frente y siento que me invaden raíces y metales cuando la noche agranda las alas de la muerte.

Julio Alfonso Cáceres

Balada del recuerdo

Llueve una lluvia fácil... negligente. Casi sin desazón. Casi sin ruido... Y en un sitio del alma... en el olvido los recuerdos me asaltan de repente.

Recuerdo cosas... cosas... todavía como si todavía las viviera. (Aquel amor que tanto me mintiera acaso sin saber que me mentía).

Una ciudad tan buena como el trigo surge de pronto en tierras desiguales.
Un calendario pulcro... sin señales.
(Voy por las calles de anteayer contigo).
Nuestras miradas con amor —sin dudas—redescubrían cosas evidentes:
la tierra con sus árboles, las gentes, nuestras manos vacías y desnudas.

La lluvia por las calles recorría con el sol enredado en sus cristales.

—Noble ciudad de agudas catedrales—
(Me cuentan que allí vives todavía).

Todo nos separaba y nos unía. Un gesto, una canción, una mirada. El amor era todo... y era nada... y era eterno no más porque moría.

Y nadie puede sepultar sus muertos tan verdaderamente sepultados

que no puedan volver, si recordados, a los brazos amantes y desiertos.

Las horas no se pueden devolver ni lo que en ellas fue pasión o grito. (Aquí todo es igual porque está escrito y ya no es cierto porque está en ayer).

Aquí todo es igual. Nada envejece al margen de las horas sin fortuna. El mismo grillo con la misma luna... y todo como estaba permanece.

Y como en los recuerdos no varía, el viento lleva aún sobre sus hombros de aquella nube grande los escombros. (Y nunca acaba de pasar el día).

Nuestros rostros se miran a través de la lluvia o la luz recién nacida. Aquí la muerte pasa inadvertida bajo el verde implacable del ciprés.

Los rostros de este sitio no regresan jamás al ejercicio cotidiano. (Aquí mi mano vive entre tu mano. Aquí los corazones no nos pesan).

Eres. Soy. Cuánta soledad en torno. Aún vivo y vives. Sorprendente llama. Viajamos bajo el sol. Sobre la grama. (Aquí en el calendario no hay retorno).

Mi Ulises

No he podido poner mi espada y mi pie sobre tu cuerpo vencido. He jugado a que salgo invicta de ti, veo tu cuerpo tendido, perdido, y sufro equivocada de amarte en la guerra. Me veo tan pequeña, que no quiero que lo sepas, pero me ves llorar por ti, mi gigante arrodillado, entonces siento que has ganado; escondo esta manera infantil de imaginarte tras la feminidad, los misterios menstruales, lo que se debate en mí cuando soy mujer. Me rindo, me dejo amar, me veo derrumbar al oírte decir: "eres mi espacio, mi isla femenina" y sudoroso me pareces un náufrago que anhela dormir y no guerrear sobre mi vientre.

Paula Luna

Ronda

Amor mío... ¿Amor mío? ¡No!... Amor ajeno que siento mío... mis tardes, mis otras tardes: esas tardes vivas, aquellas muertas; mis otras noches te vieron: alguna noche te vio a mi lado en casi erótica fuerza de beso y abrazo, de beso y pensamiento y mirada y sueño y melancolía quieta, largamente quieta.

Amor mío... ¿Amor mío? ¡No!... Amor de un tiempo lejano, ignorado... Amor ajeno por un pequeño momento mío: casi mío por un toque: un suspiro de beso.

Algunas cosas te atan a mi cuerpo: furia absurda, fugaces miradas, cortas sonrisas, dulces lágrimas, más que ello un dulce beso por nosotros escondido.

Yo, nauta a tu océano, fuerza avasalladora voy a ti... ¿voy a qué, a dónde, por qué, con qué? Voy a ti, a ti. Amor mío... ¿Amor mío? ¡No!... Amor ajeno que siento mío... Amor ausente casi mío: por un beso mío...

Benjamín Cuervo

La noche vendrá sin tus cabellos

Algún Oriente

Te espero. La noche vendrá con la luna mordida por la dimensión del Hombre. Sin ti. Nadie me traerá tus palabras fronterizas. Nadie tu geografía casi anochecida.

Sólo tus uñas en mis ojos llegarán hasta mis pasos indecisos. Pero no tu pubis ni tu piel.

La noche vendrá incompleta y no caerá sobre los hoteles porque tu sonrisa está lejana. Y tu lengua.

La noche vendrá sin tus cabellos.

No estarás en la inclinación de mi cabeza ni en el vigor de mis trópicos y las tardes rodarán sin nuestros cuerpos húmedos de nosotros mismos.

Pero te espero siempre desde mis palabras solitarias con la boca mordida por tus dientes que no empiezan en mi cuerpo.

Nelson Osorio Marín

Lo efímero

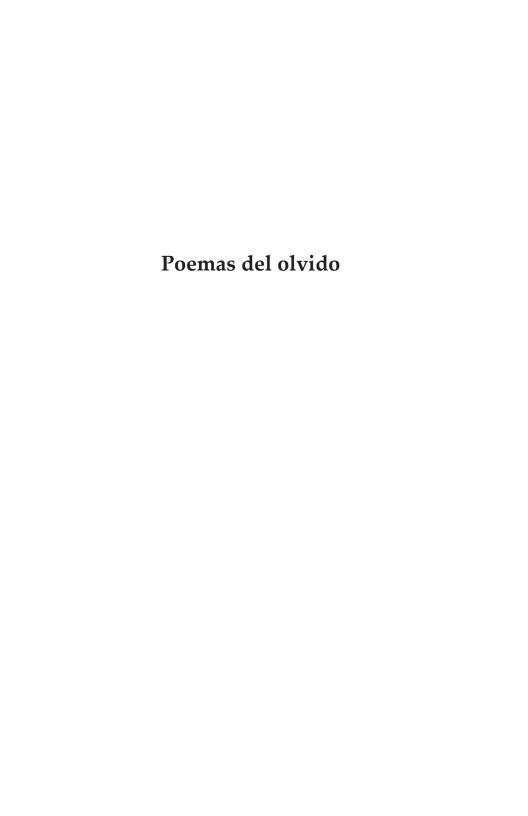
El amor es tan frágil que se muere por nada y el placer tan efímero que pasa en un momento. Sólo queda el recuerdo con el oído atento al rumor de la noche divina y constelada.

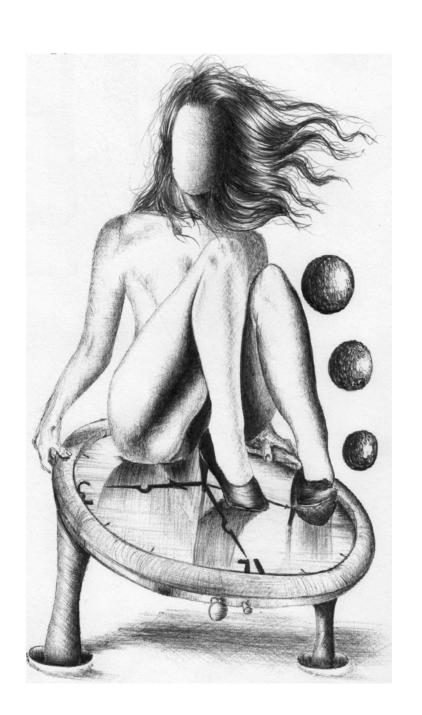
Lo demás es la vida minuciosa, contada y medida en minutos que se los lleva el viento. De pronto cruza rauda la luz de un pensamiento como una exhalación por la frente sellada.

Las horas lentamente van royendo los días. Del tiempo las voraces y profundas estrías denuncian en el rostro del pasado la herida.

Agotados los días, queda muy poca cosa... si acaso un gesto, un aire, la esencia de una rosa y el saber que soñando se nos pasó la vida.

Carmelina Soto





Ya no seré feliz. Tal vez no importa. Hay tantas otras cosas en el mundo; un instante cualquiera es más profundo y diverso que el mar. La vida es corta

y aunque las horas son tan largas, una oscura maravilla nos acecha, la muerte, ese otro mar, esa otra flecha que nos libra del sol y de la luna

> y del amor. La dicha que me diste y me quitaste debe ser borrada; lo que era todo tiene que ser nada.

Sólo me queda el goce de estar triste, esa vana costumbre que me inclina al Sur, a cierta puerta, a cierta esquina.

Jorge Luis Borges

Hoy

Ya no sé definirte, tengo una doliente ausencia de tus gracias plenas, y puedo ahora recordar apenas tu encantadora palidez de luna,

y esa dulzura que encontré en alguna hora feliz de cántigas serenas cuando dejó mi corazón sus penas entre tu densa cabellera bruna.

Todo pasó; ya ves, no queda nada; la estepa de mi vida desolada hoy de turbias imágenes se puebla;

mas tu recuerdo que a morir resiste, cruza por mi alma solitario y triste como un retazo gélido de niebla.

Baudilio Montoya

Soneto romántico

Esta rosa que pongo entre tu mano es una breve rosa sin espina. Y esta canción de oscura golondrina, como la flor, es un presente vano.

Porque un día, este día de verano con su sol y su tarde diamantina, se tornará frontera de neblina y yo estaré lejana y tú lejano.

Apenas de la rosa por su huella de perfume, dirás: ¿cómo era ella que así me duele de invisible espina?

Y yo al fin en el verso recordando, sin comprenderlo bien, iré olvidando entre rosa, perfume y golondrina.

Carmelina Soto

Si pregunta por mí

Si pregunta por mí dígale que las calles caminadas murieron de tristeza y la luna enfermiza compartida alguna vez no volvió al centro de la plaza dígale que por una de esas heridas por los dos conocidas, mi sangre se derramó y el viento y el tiempo no guardan historia de mí.

Si pregunta por mí dígale que mi melancolía es austera y ha cerrado la puerta a todo intruso háblele de mi soledad sin orillas y cuéntele que soy un navío cargado de ausencia.

Si pregunta por mí dígale por favor que hace muchos años partió de mí el último recuerdo que la desgastada nostalgia guardaba de ella dígale que no son siquiera precisas las letras de su nombre que a ese hombre jamás lo conocí.

Fabio Osorio Montoya

Para una niña lejana

Naciste en fuente de luna como un poema de ensueño... y en el cristal de la espuma se fue formando tu cuerpo.

La callada primavera hizo brotar en tu seno el vaivén de la palmera, vida, polen y silencio.

Eres, niña de quince años, llanto y savia aprisionada, geografía de los sueños, blanca rosa iluminada.

El aserrín de la luna, como poema de ensueño, en el cristal de la espuma ha bordado tu recuerdo.

Jairo Baena Quintero

Olvido

Al fin lo olvidaste todo, todo lo diste a la sombra, Zaidé, mujer de mis sueños crecida en nácar y en rosa, que llevabas en tu cuerpo como un perfume de pomas y tenías los labios finos como teñidos de moras y eras suave como el canto matinal de las alondras.

Al fin lo olvidaste todo, ya ni siquiera me nombras; se perdieron tus promesas como se pierden las hojas que el huracán arrebata de los ceibos de las lomas.

Ya apenas tengo el recuerdo sosegado, de las horas cuando iban por la esperanza nuestras almas, anhelosas, como dos naves errantes por una mar rumorosa.

En qué puerto, en qué distancia, en qué ciudad tumultuosa estarás, mujer lejana con tu belleza radiosa, consumiendo en la locura tu juventud ardorosa; qué amor estará quemando tus alas de mariposa, que no fueron en mi cielo por el temor a su sombra.

Al fin lo olvidaste todo, Zaidé, mujer de las horas primaverales que hicieron mi más romántica aurora, que tuvo el dulce zureo de una banda de palomas. Te fuiste de mí, lo mismo que esas agónicas hojas que el huracán arrebata de los ceibos de las lomas.

Baudilio Montoya

Despedida

Estás diluyéndote. Porque no siento manos y mi boca es un hueco sin tus besos sé que te estás diluyendo.

Poco a poco te marchas. Piel sin piel mi cuerpo.

Elías Mejía

Voy a escribir un poema en tu piel

Con mis dedos de tierra limpia voy a escribirte las sonrisas de las madrugadas.

En el cristal oscuro de tu cuerpo seré el náufrago que busca la dirección del olvido.

Escribiré unas cuantas palabras en el horizonte de tu mundo para cuando regreses de las ausencias traspases esas máscaras que te nublan la sonrisa.

Lavo tus sueños estancados en las calles que acechan la inocencia.

Voy a escribir un poema en tu piel con una rosa de sangre.

Fernando Mesías

Memoria

Era tan leve, tan sutil, tan mía, tan ingenua, tan diáfana y tan suave, como el trino cordial que dice el ave cuando comienza a parpadear el día.

Era toda blancor de Eucaristía, emoción de llegada de la nave, y había en su ser, porque el amor lo sabe, como una placidez de lejanía.

Una voz queda en mí que la reclama, una voz dolorosa que la llama y que en mis horas sin cesar la nombra,

y que la busca tras su amargo ruego, inútilmente, como busca un ciego su luz perdida en medio de la sombra.

Baudilio Montoya

1976

Nos despedimos yo habitante de libros Simulador de poemas ella la mujer Universo de espera caminante del domingo En la voz oscura del adiós fueron testigos Lo bello e inútil de vastos silencios El beso que marchó más allá de los muros El grito doloroso de tu nombre En la voz oscura del adiós tu talismán De animal sagrado tu voz inolvidable Los sueños inventados para condecorar la huida Nos despedimos yo leía el libro prohibido Usaba la señal de aquellos días tú Bella y sombría alimentabas de violetas Mis temores usabas la cinta estridente Tu puerta se ha cerrado y tu ventana No he vuelto desde entonces He olvidado el camino a tus pies descalzos Escribo este poema porque sé que existes Vago amor muchacha ingenua del recuerdo

Gustavo Rubio Guerrero

Ausencia

Hace poco te fuiste fugitiva y ausente de mi lado. Estabas en mí como ánfora de zafiro o de cristal. Y temblamos los dos colmada nuestra ánfora de nardos y zafiros.

Amor de mis amores, un día nos encontramos ardientes de pasión y enfermos de nostalgia. Nos encontramos con delirio, y nos quisimos tanto como la rama a su ritual prendida. Ya no te espero y no me esperas ya.

Humberto Jaramillo Ángel

Hallazgo

Tú viniste hasta mí tenue y pausada con una lentitud de nube ilusa dejando aquella claridad difusa que en el cielo precede a la alborada.

Llegaste al fondo de mi propia nada como al final de una estación confusa, y el grito que sus móviles acusa fue canción al nivel de tu mirada.

Ascua de soledad, montaña ardiente, mi pasado confunde tu presente y en mi silencio ahondas tu dulzura.

Llegaste al fin con intangible paso a descorrer los lutos de mi ocaso con el río de luz de tu ternura.

Julio Alfonso Cáceres

Nada

Nada nos queda, Amada; apenas esta pesadumbre sin fondo que nos mata; finó su voz el surtidor de plata y acallaron los pájaros su orquesta.

Se acabaron los vinos de la fiesta cuyo recuerdo el corazón desata, cuando en el mal de la jornada ingrata vemos que fue su plenitud funesta.

Ya tú no escuchas mi palabra fuerte; por la estepa medrosa, hacia la Muerte llevamos nuestro pávido quebranto,

y aun cuando tú por el pavor te pasmas, vamos huyendo como dos fantasmas que tienen miedo de su propio espanto.

Baudilio Montoya

La tarde

Como un ritual entre palomas blancas, sobre la tarde languidece el frío y en mi alma, estremece complacido, un capricho de amor... fuerte, imperante.

Mas, cierro los ojos y recuerdo la mentira del pincel, que estructuró aquella tarde y las palomas del ritual perdido, que se fueron cabalgando suaves, sobre la fuga de amor que tú inventaste.

Quedó entonces estéril el concilio entre la tarde y el alma solitaria, quedó triste la ilusión perdida y el capricho del amor, difuso, extraño.

Porque la verdad oculta y expectante no demora en recordarme extraña, que fue una tarde precisamente amable, la que dejó en mi corazón tu olvido.

Argelia Osorio Vásquez

Inés

Ruta en la noche al sueño no soñado, arpa en la voz del aire conmovido, para poder vivir lo no vivido fue preciso olvidar lo ya olvidado.

Si por todos los viajes he viajado sin hallar el camino preferido, he ganado en canción lo que he perdido al borde de tu vino no libado.

Delgada soledad de llanto y nube, todo en tu nombre, hasta la ausencia sube irrevocablemente desalada;

al Norte de tus manos gime el hielo y el invierno sin lámparas ni cielo se agranda donde acaba tu mirada.

Julio Alfonso Cáceres

Despedida

Sabías que la lluvia era mensajera de cosas cenicientas.

Cuando tu silencio gritaba que sólo querías vivir en mi recuerdo, tus caricias huidizas sintieron que el aire, como yo, estaba derrotado. Y que mi voz se alargaría hasta alcanzarte porque en mis gaviotas jamás haría verano.

Nelson Osorio Marín

Aritmética del amor

Ya somos nadie el uno para el otro. Nos hemos alejado para siempre. Somos seres distintos que se huyen. Dos almas en el mundo diferentes.

Ya no pienso yo en ti. Tú en mí no vives y en tus ojos ningún amor se advierte. Mi loco pensamiento no te sigue. No te importa mi nombre ni mi suerte.

Ya somos nadie el uno para el otro... En las operaciones de tu mente soy un cero a la izquierda del olvido, una cifra a la nada equivalente.

Tú, en la cuenta fugaz de mis amores, quedaste en signo menos convertida, pues al sumar en ti mis ilusiones, sólo me dio un balance de mentiras.

Yo dividí en mis versos tus caprichos, multiplicando así mi desventura, y elevando a la máxima potencia de mi dolor un sueño de venturas.

En tus cálculos necios e imprecisos siempre se halló tu cuenta equivocada, borrones de desdenes y de orgullo y residuos de muertas esperanzas. Ya somos nadie el uno para el otro, es la verdad. Y no comprendo nunca cómo pude restar de mis amores la suma de pasiones tan absurdas.

Ignacio Gómez Vargas

XXIX

Devastador

el fuego de la soledumbre abrasa todos los resquicios

Nada

absolutamente nada

auxilia

los sofocamientos

su voracidad

Ausencia...

Jorge Ramos Suárez

Nada queda

Nada queda ni una sola letra, ni un solo poema, tu mirada: ráfaga y viento foráneo arrasó con mi inspiración nativa.

Paula Luna

Canción del amor fugaz

Envío: A ti, de alma profunda como un bosque de pinos

Cómo adoré tu gesto ilusionario, tu gesto sin igual, tu gesto de ceniza y de metal cómo adoré...

Tú y yo en la vida, en la muerte, en la tormenta, entre la tempestad. Yo sedienta y hambrienta y arrecida.

(S.O.S. de soledad a soledad). ¿Cómo no haber amado tu gesto ilusionario, si hacía tempestad y la noche en tu gesto estaba confundida ilusoria y tenaz como la vida?

Este recuerdo... Aurora boreal este recuerdo... hoja que al polvo vuelve y del polvo retorna irreductible... abisal... Así el amor que fue. Tu gesto de metal ¡cómo adoré!

(S.O.S. de tempestad a tempestad) ¡Mentira! Como la hoja que en el viento gira y torna y vaga y treme y vencida y fugaz victoriosa y vencida el viento vengativo en su brazo robusto la levanta, así el amor que fue... ilusorio vario vano banal imaginario como en espejo ustorio repetido, así el amor que fue...

(tu gesto de metal como adoré).

Tu gesto distraído, tu dinástico gesto y el olvido que en tu gesto venía confundido.

Tu gesto era tu voz que transcurría como un agua cantando hacia el olvido. (y yo adoré tu gesto distraído). ¡Y era la eternidad! La del momento... eterno en su ansiedad y su osadía.

–¿Oyes el S.O.S. hambriento que da mi soledad en la iracunda noche de tu noche y la mía?

(Alegría... ¡Alegría! Ya todo lo perdimos. Podemos ir sin miedo entre la tempestad)

Carmelina Soto

A ti

En todo te busqué; mi afán ardiente te fue siguiendo con ingente celo, movido por la fuerza del anhelo que te esperaba, necesariamente.

Brillaba allá la aureola de tu frente como un ligero luminar del cielo, de esos que hacen su fino terciopelo para darlo a la noche, transparente.

Al fin te hallé, cuando mi voz caía en el sonoro atardecer del día que se perdió en el plano de la vida,

y fue al claror de vívidos reflejos, cuando te vio mi corazón de lejos así como a una Tierra Prometida.

Baudilio Montoya

Sin ti

Sin ti, estoy tan solo que conmigo me encuentro solamente acompañado. Soledad que en mi cuerpo se ha quedado y que fue mi consuelo y fue mi abrigo.

Un amor que yo sufro y que persigo a pesar de tenerlo ya olvidado, un amor de naufragio, rescatado y que fue mi refugio y mi castigo.

Hoy que me encuentro de tu miel tan lejos y que sufro los últimos reflejos de ese tormento que me hirió la vida,

sigo buscando en el ayer presente la razón de ese amor que, estando ausente, sigue doliendo más que tu partida.

Guillermo Sepúlveda

Crepúsculo

No sé cuál fue el momento ni la hora amor, en que empezó este crepúsculo, este atardecer que duele, esta paloma que aparece en mí como un fantasma entre las sombras y me tienta a probar un nuevo trigo, a botar este cansancio de sueños eternos, esta necesidad de llenar de nuevo el cántaro para mojar un poco mi garganta.

Ya no quiero más el silencio de este grito que me aturde que me acosa que me tienta.

Este camino de hojas secas que ardo en desandar descalza, con mis sandalias a cuestas y sin ropas, identificándome proyectándome así como quien dice: se está yendo

está volando.

Quiero tal vez estrenar pensamientos,

lustrarme el cerebro, perder el recuerdo, atarme al cuello unos girasoles bien abiertos y convertirme en libélula sin ataduras transparente cósmica ¡infinitamente libre!

No sé cuál fue el momento ni la hora amor, pero ahí anda rondando acechando susurrando... como quien dice:

ya casi está volando.

Así como la cascada jamás es dueña del agua, eso es, como el agua de la cascada que pasa y pasa sin detenerse, que jamás vuelve, que jamás regresa.

Así amor, ingrato amor, he comenzado nuevamente a irme.

Soledad

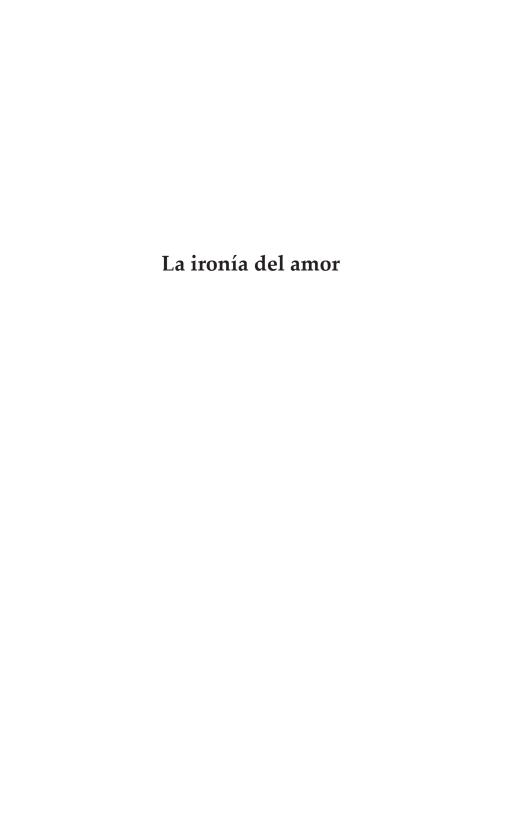
Ya no estás en mi angustia ni te encuentro en mi pena, no estás en mi reclamo, ni en el ritmo doliente que establece mi queja, ni en la voz de mi canto.

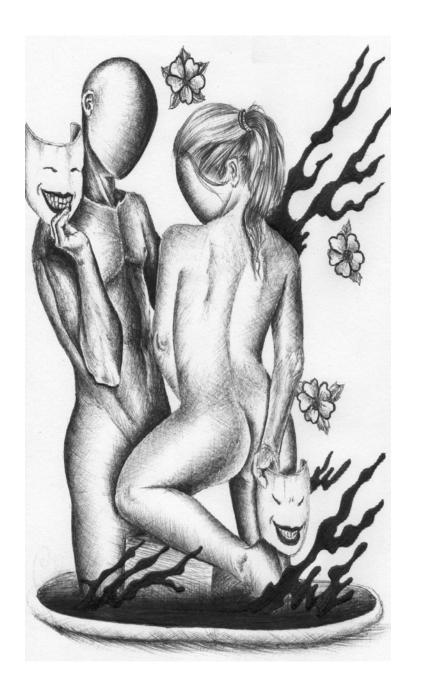
No quisiste mi cielo florecido de soles, ni mis fuentes de linfas transparentes y nuevas, ni mis mundos sonoros, ni mi sarta de estrellas.

Hoy ya somos dos naves por distintos caminos, hoy ya somos dos sombras a través del vacío.

Y no vuelvo los ojos a mirar tu recuerdo que otro tiempo lejano suavemente ilumina, en mi duro abandono no me duele tu ausencia, te arranqué ya del alma cual se arranca una espina.

Baudilio Montoya





Mis manos abren las cortinas de tu ser te visten con otra desnudez descubren los cuerpos de tu cuerpo Mis manos inventan otro cuerpo a tu cuerpo.

Octavio Paz

Los amantes

Los que se amaron deben quedar ciegos. Porque sus gestos sean sin sentido. Porque sus brazos giren sin gracia ni provecho. Como las tempestades... ciegos.

Ciegos como banderas después de la victoria o como las espadas que están siempre desnudas y gloriosas.

Qué rencor por los ciegos y por las tempestades. Y por los que creen que el amor es la hartura. Oídlo bien: El amor es el hambre.

Carmelina Soto

Adiós Marioneta

Me he cansado de ti, Marioneta de mis locos ensueños.

Quédate ahí, danzando en la absurda cuerda de tu vida. Que otras manos manejen tus hilos; ¡nunca serán tan diestras como estas manos mías!

Cuántas veces giramos tú y yo, en idéntica danza; cuántas veces fuiste tú el insulso muñeco de trapo pero... te amaba. Otras tantas, fui yo títere de tus dedos.

Yo... te amaba

¿Qué sucede?

Me he cansado, simplemente, de la absurda comedia de los hilos.

Luz Amparo Palacios

Todo lo partí contigo

Todo lo mío lo partí contigo: el blando pan de mi mesa, el agua pura y fresca de mi tinaja de barro, el grano de la espiga madura, el vino dulce de mi copa llena, el viento abrileño que llegó a mi ventana, la piedra y el verde pino de mi largo sendero, la leve lluvia y la clara luz de mi candil de arcilla. Todo lo mío, amor, en mi destino lo partí contigo. Mis lentas y mejores horas en silencio las partí contigo. El canto del ruiseñor del alba lo partí contigo. La delirante serenata de Schubert y las ardientes notas de los preludios de las flautas ambiguas del infeliz Chopin, todo lo mío, amor, mis ensueños y quimeras, lo partí contigo. Y, sin embargo, todo lo mío está conmigo.

Humberto Jaramillo Ángel

Poema del abandono

Saliste con todo lo que alguna vez fue tuyo: tu saliva espesa, tu zapato de Cenicienta engañada, tus razones de náufrago. Crece desde la tierra una hierba persistente como testigo de tu paso. El tiempo desplaza con más levedad su alpargata rosada. ¿No podrías irte con más frecuencia?

Carlos A. Castrillón

Soneto del amor fantasma

En Beatriz cantó Dante a la intocada. Y a su Laura Petrarca hasta la muerte. ¡Cuán grande es el amor si se presiente, y los otros se esfuman en la nada!

Es la imposible la mujer amada, y en Abelardo la dolida suerte. ¡Sólo bastó a Boccaccio conocerte para hacerte, "Fiametta", su encantada!

Toda llama que arde se consume. Nada queda en el aire del perfume. Y poesía es alma de este infierno.

Y es que no sabe el fiel rendido amante si es un fantasma la mujer distante o fantasma el amor cuando es eterno.

Luis Vidales

Poema breve

Tan leve fue tu paso por mi vida;

tan fugaz tu presencia entre mis cosas;

tan breve y tan pequeño fue tu tiempo...

que el balance final tan sólo deja:

dos citas tres poemas y un sabor agridulce en el recuerdo.

Álvaro Hincapié Palacio

Quiso aprender a besar

Quiso aprender a besar de todas las maneras que los demás amantes besaron a su amado.

Hubo besos como tormentas de lava.

Hubo besos como riachuelos de baba.

Hubo besos como eco de las voces que mil kilómetros abajo hablaban de sexo.

Hubo besos como tímidos vientecillos primaverales.

Hubo besos como delicadas sanguijuelas que no lograron hacer traspasar la piel por la sangre.

Hubo besos que dejaron marcas de trampas para oso en los labios. Hubo besos como entrechocar de pedernales en lo oscuro de una caverna.

Hubo besos salados con la sal fabulosa que deja en la playa el mar de las tristezas.

Hubo besos lacerantes como lanzas o púas animales.

Pero, al final, comprendió que era imposible agotar la variedad, porque ni él, ni ella, supieron descifrar el beso de víbora que minutos antes habían sembrado en su corazón.

Elías Mejía

Epigrama

Aun si tu tamaño fuera mujer el de un grano de arroz en Bangladesh...

bastarías para calmar mi hambre de cien años.

Jorge Julio Echeverri

Advertencia

Nombre es aquello mismo que se nombra. Fray Luis de León

No gastes mi nombre, no fuerces los labios. Recupera el sentido del silencio: busca un sustituto, unas sílabas gratas, una voz que no alcance a mis oídos. Lanza palabras aledañas. Llámame con un nombre equivocado. Regresa a las voces primigenias. Puedes escarbar en los pliegues de tu piel las claves remotas que te lleven a mi escondido silabario. No gastes mi nombre: usa tus señales más simples. Llámame respirando las palabras.

Carlos A. Castrillón

Sólo existe despedida dices

No vuelve el caminante a la palabra
Sus huellas se pierden en el polvo de invierno
Todo se aleja un día de tus ojos
Todo beso temblante y frágil no repite su poema
En la noche de perros que ladran al silencio
En el oscuro espejo donde habitan nuestros
nombres

Somos ese cercano maldecir de la caricia Esos instantes malditos que ni a patadas mueren Sólo existe despedida dices

Abriendo más la jeta y parodiando uno a uno mis poemas

Nada pierdes en la puerta nada tres cuadras adelante

Nada que te olvide o te recuerde Afirmas que he perdido el paradigma del amor Yo digo que eres desmemoria y pan caliente No vuelve el caminante a su casa Sus huellas borradas son por la lluvia Ella se aleja un día de tus ojos no más un día El beso temblante y frágil espera con una rosa todavía

Gustavo Rubio Guerrero

Poema ridículo

Es tuyo el vuelo de todas las aves y es tuyo el ancho mar por lo pequeño;

y es tuyo el salto de asombro que damos ante la promesa de un primer beso;

y la mano que siembra de caminos el cerrado horizonte de tu cuerpo;

tuyo el desdén con que dejas abierta una porción de olvido y un silencio;

te pertenece la antigua costumbre de confundir el amor con el juego;

tuyo el presente y tuya la frescura de quien cree conocer todo secreto;

tuyas son las palabras que reposan en este diccionario de recuerdos;

y será tuya la virtud que elijas, y será tuya la mitad del tiempo.

Carlos A. Castrillón

Dilemas de Narciso y Amor

1

renunciar tirarlo todo

hacer un hatillo con el carácter y arrojarlo al mar

dedicarse a reconstruir en los burdeles el desbaratado corazón

lanzarse cuesta abajo a la dipsomanía

recurrir al opio, a la heroína

cortarse a propósito la cara con la cuchilla para transformar en rabia este gesto amargo que trazaste

acabar de reventar el corazón contra tu imposible.

2

embriagarse con el frescor del agua cuando ataque la sombra dejada por tu cuerpo en el aire hacer un hatillo con los burdeles y la dipsomanía y arrojarlos al mar

renunciar a la rabia y al opio

combatir este gesto amargo que trazaste sonriendo cada mañana ante los espejos y los sueños

reconsiderar tu afán de libertad para echarlo a volar cuando pasen las aves migratorias anunciando con frenesí su siempre ineludible dirección

Elías Mejía

Ya no entras en mí. He puesto cerrojo al recipiente tibio de tu líquido de vida y de nostalgia.

Colgué la llave donde sólo un hombre de nieve pueda empinarse.

Consuelo Rivera Álvarez

Cómo explicarme que está más bella

Cómo explicarme ese vestido nuevo
Esa otra máscara con que hace muecas
Cómo decirme dos soledades o dos silencios
Si padezco hace dos meses su misterio
Entre su amor y yo ha levantado
Cincuenta ausencias entre proverbios y salmos
La lluvia no otra cosa su excusa siempre
La niebla que hace que olvide el sitio exacto
Cómo explicarme que está más bella
Que hace el café cantando mal la canción de fiesta
Cómo decirme de una vez cómo decirme hoy
mismo

Que el mormón ese planeó muy bien la ilusión Que eres incauta y desleal como la vida misma Cómo explicarme que apenas puedo la tristeza No soy capaz de hablar y desde ayer he muerto He perdido todas las calles y todos los silencios He perdido el entero amor He de huir ahora pisando la arena el viento

Gustavo Rubio Guerrero

Sortilegio nocturno

Grita la noche su desvelo intenso, se alza la luz y rompe su querella; en el dintel del mundo hay una estrella y sobre el alma un látigo suspenso.

Es el deshielo con su rostro inmenso hundiendo sombras que el silencio sella, es no encontrar el Norte ni la huella para la escala en llamas del ascenso.

Cuántas ausencias, cuántas soledades marcan del corazón sus tempestades y de la carne su latente herida;

arde el amor en su ignorado leño y en la ventana donde sueña el sueño se hace lágrima el arpa de la vida

Julio Alfonso Cáceres

No otra imagen serás

Cuando habite la rosa el empañado espejo Huye sin prisa a través de la tarde El hórrido mundo ya te habrá saqueado Ponte a mi espalda serás la imagen que propongo Leeremos juntos el último capítulo de Ulises No otra serás entre otras del poema Porque se vive entre sueños y noches lentas Porque el amor no avisa cuando llega Porque no tocó tu puerta y pasó de largo por la mía Ponte tras mi espalda Bella y seductora no podrás indagar mis ojos Ni la absurda estrategia oculta en mis manos Eres imagen del poema existes porque escribo Ten cuidado porque será tu imagen preferida La misma que enloqueció mis días y mis noches La misma que enloqueció a Van Gogh Ten cuidado porque será tu imagen preferida

Gustavo Rubio Guerrero

Límite de la sombra

Tu sombra y la mía limitan con la espiga y el viento, con el grano de trigo y con las alondras viajeras. Tu sombra y la mía limitan con el mar y las espumas, con el puente y el río, con el día lleno de sol y con la noche entenebrecida de estrellas.

Tu sombra y la mía limitan, apenas, con la lluvia y a veces con algunas estrellas.

Mas no con todas.

Yo amo, mujer imposible, el límite de tu sombra y pienso, con melancolía, en que un día ni tu sombra, ni mi sombra, volverán, juntas ni dispersas, a cruzar, tras de nosotros dos por los viejos caminos o las estrechas calles de alguna ciudad antigua.

Tu sombra y la mía limitan, nada más, con la espiga y el viento o con el puente y el río. ¿Quién buscará, mañana, por los viejos caminos o por las calles estrechas tu sombra y la mía?

Humberto Jaramillo Ángel

Boceto

Las bellas formas de su cuerpo regio son flor de morbidez y de frescura, y en su boca de blanca dentadura son las palabras musical arpegio.

Nadie sabe qué extraño sortilegio tienen sus ojos de mirada oscura: Sólo con indagar en su negrura se presiente el horror de un sacrilegio.

Cuando por un acaso del destino nos cruzamos con ella en el camino sentimos locas ansias de gozarla,

Para después — auténticos villanos — con nuestras fuertes y atrevidas manos sentir el gran placer de estrangularla.

Rodolfo Jaramillo Ángel

Estamos haciendo nada

Desde que me besaste los ojos de la memoria y acercaste mi cabeza a la tuya miramos el fuego sin hacernos el menor reproche:

Tu disciplina secreta no me irrita ni el saber menos de cada noche me disgusta

Con la levedad de la música me llega tu presencia y a tu lado las preguntas se me vuelven imposibles.

Alguien puede advertir al verme que no estoy haciendo nada pero eso hacemos tú y yo... nada.

Olga Malaver

Canción para que no me ames hoy

No me ames hoy porque hoy quiero tener las manos olorosas a tierra, como dos raíces hondas y que en vez de palabras en los labios me nazcan hojas.

Quiero tenerte ausente para que crezcan en mis pupilas ríos y que mi sangre sea profunda savia de planta y que mi carne brote ramas y que todo mi ser florezca racimos y espigas para que me sacuda un ágil viento de palmas.

No me ames hoy que tengo unas largas manos de tierra. Que mi lengua se torne en una llama de tierra. Que mi corazón sea un grito de tierra. Que mi frente sea una palabra negra de tierra. Que mi voz sea del sabor de la tierra.

Sí. No me ames hoy. Ayúdame a hundir mis pies en las eras para que me sacuda un ágil viento de sierras y me circunde un fuerte anillo de piedra.

Quiero tenerte ausente como una estrella lejana. Quiero que me dejes hoy que yo ame largamente la tierra.

Suavízame este día

Suavízame este día de equinoccios violentos, tejado de fatigas y rescatado de aliento. Cíñele a mi cintura las olas refrescantes que saltan de tus brazos y quítame el silencio que envenena mi labio. Interna en mis cabellos esos tus diez caminos que transitan mis sueños. Escucha un solo instante cómo mi piel palpita al ritmo de su goce y nunca más me digas que no he sabido amarte.

Esther López Martínez

Retorno

Estoy en ti constante y jubiloso con mi dispersa voluntad en vela, cuando el otoño aparta la candela que apenas tiñe el declinar del gozo.

Hay algo de nostálgico y borroso en la voz de la ausencia que interpela la hondura perdurable donde vuela del corazón el ritmo victorioso.

Fluir de besos, pasional beleño, espejo fiel donde recoge el sueño todo su vaporoso interrogante;

y en la clave de sol de tus ocasos anclado en la bahía de tus brazos hunde su luz mi soledad distante

Julio Alfonso Cáceres

Ya no te quiero

Ya no te quiero. Pero te quise siempre. El último crepúsculo, el nuestro, fue de arena y cayó, lenta y breve, la lluvia sobre las piedras. Una sola rosa palpitó de frío, y pasaron, volando hacia el ocaso, las postreras garzas que iban en pos de los guásimos floridos.

Un día, y otro día y otro día, te quise mucho. Se posaban en los geranios del jardín las blancas mariposas y cantaba en la alameda el ruiseñor. Ya no te quiero. Pero te quise mucho. A ti y a mí juntos nos vieron el agua, la tarde, el sol de la mañana y el arco iris del mes de abril. Era hermoso amarnos sin temor ni desconfianza. Un beso. Y otro beso fueron lo mismo cuando estabas despierta o cuando estabas dormida. Y soñando, acaso, con el viento y el árbol.

Una sola rosa palpitó de frío: fue el mismo frío, sin duda, el postrer adiós que sin saber que era el último, nos dimos, prendidos de las manos, en la vaga esquina del día. Ya no te quiero.
Pero te quise siempre y el postrer crepúsculo, el nuestro, fue de ceniza

o fue de arena. Sin que yo lo pensara, tú ibas a estar ausente sin nostalgias ni reproches. Como si jamás nos hubiéramos conocido.

Humberto Jaramillo Ángel

Invitación a estar conmigo

Ι

Dóblate hasta que la frente se te ahogue en mi llanto;

dóblate hasta que mi herida se te prenda en los ojos;

dóblate hasta que mi sangre se te llene en las manos;

dóblate hasta que mi sombra se te clave en los huesos.

П

Dóblate hasta que tu nombre se te calle en el mío;

dóblate hasta que tu boca desemboque en mis venas;

dóblate hasta que te sientas en mis cinco sentidos;

dóblate hasta que te hundas de raíz en mi arena.

III

Dóblate hasta que me duelas en mi llanto vencido;

dóblate hasta que te amargues en mi dura alegría;

dóblate hasta que te enlutes en mi luto seguro;

dóblate hasta que tu vida se te muera en mi vida.

IV

Y estaremos los dos en un olvido, en una luna de ceniza helada, en una misma pena derrotada y en un dolor de corazón dolido.

En un mismo sufrir siempre sufrido, en un temor de luz desesperada, en un llorar sin lágrima llorada y en un llegar sin nunca haber salido.

Y estaremos los dos acompañados porque, a pesar de estar desamparados, los dos en uno siempre hemos cabido.

¡Y dóblate hasta mí, dulce criatura, que doblada mi sangre hasta tu altura en un mismo morir hemos vivido!

Guillermo Sepúlveda

Imágenes del amor

Yo te amo...

Yo te amo y lo digo así sencillamente como si ya el recuerdo transitara tus años. Como si ya mis ojos lloraran por tu ausencia y como si tus besos ya supieran mis labios.

Yo te amo...

Yo te amo con crueles tiburones de sangre entre cristales duros vigilando tu cuerpo. Yo te amo en los arroyos calientes de mi vida y en mis poemas trémulos.

Yo te amo...

Yo te amo con violentas espirales azules en donde hay mariposas de amor en cautiverio. En la frontera exacta que la caricia asume, en el preciso límite donde el gemido es beso.

Yo te amo...

Yo te amo con un suave sabor de miel anclada en donde hay golondrinas clausurando recuerdos.

En donde sabe el aire atmósfera de frutos, donde las manos corren caminos de deseo...

Yo te amo...

Yo te amo por mil voces de venas enemigas. Por el grito lejano de mi sangre en el tiempo. Por la ardorosa llama que se esconde en la nieve. Por las hondas palabras que están en mi silencio. Yo te amo...

Yo te amo por la rosa que guarda en sí la espina. Por la muerte que apaga con sus opios mi sueño. Por las rebeldes lianas que las voces me anudan. Por mi carne entusiasta, por mi vida y mis nervios.

Yo te amo... Sufriendo...

Carmelina Soto

Eterno retorno

Vives en mí como el recuerdo de un beso ansiado que no se repitió. Me habitas al modo que el roedor mora en la gruta del queso: me devoras, y me haces tanta falta en las mañanas como esa horita adicional de sueño. No sé por qué camino echaste a andar. ¡Qué importa! Cualquier camino es viejo. (Dos mil quinientos años después estoy nadando en el mismo río en que lo hizo Heráclito) Pero donde y con quien andes volverás, yo lo sé, por tres razones: Una, porque en tu afán dejaste sobre el nochero tu cédula y tus gafas. Dos, por la inevitable redondez de la tierra; y tres, porque si tu corazón es de metal el mío es imán irresistible. De que vendrás... vendrás. Estoy seguro. Pero si acaso al regresar no me hallas, no te afanes:

Es por mi falta de fe en lo que yo creo. Date una vuelta por ahí, me encontrarás buscándote.

Guillermo Gavilán Zárate

Temas del día

Disfrutaste mi voz mi caminar pausado la sonrisa que siempre pulí para sosegarte

a cambio de ello arrojaste humo contra mi cara arrojaste basura dentro de mi automóvil sin que yo moviera una escoba para impedirlo

me miraste con odio calculaste poner cianuro en mi sopa y pateaste con guayos de fútbol mi pompa de jabón

aunque está probado que fuimos hechos el uno para el otro qué felices habríamos sido ambos sin nosotros.

Elías Mejía

Cancioncilla

Cuando dejé de verte era verano. En la sangre caliente renacía un racimo de besos y corría un viento... un claro viento por el llano.

(Bien lo recuerdo, amor... Era verano).

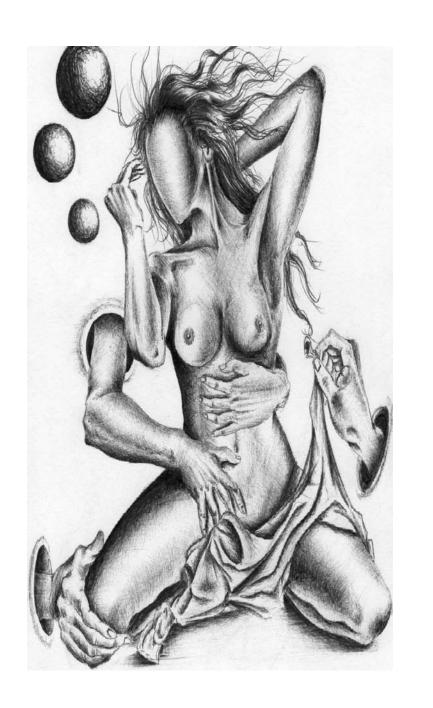
Y quise retenerte. ¿Con qué lazo había de atarte para no perderte? (Cuerpo de agua en el cristal de un vaso) acaso... sin amarras mi lazo fue más fuerte... que siendo tú la ausencia, ibas cercano como vida en el pulso de la muerte.

Al fin estoy contenta y tú lejano. Tan lejano de nieblas y de olvido que mueres en un verso arrepentido en un tiempo de amor y de verano.

(Quizá no eras amor ni era verano).

Carmelina Soto





Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos, te pareces al mundo en tu actitud de entrega. Mi cuerpo de labriego salvaje te socava y hace saltar el hijo del fondo de la tierra.

Pablo Neruda

Erótica

−*A Lucelly*−

En tu breve cintura me reclino y soy de tu cintura el sembrador, de tus muslos ardientes, peregrino, de tu pubis de seda, cardador.

De tus uvas maduras soy el vino, de tu trigo dorado, trigador, de tu huella viajera soy camino, de tu entrega amorosa soy temblor.

Cuando duermes tendida junto al fuego es tu espalda desnuda tibio ruego: territorio de lúbrico esplendor.

Con mis besos tu savia se prodiga y me entrego anhelante a la fatiga lujuriosa y violenta de tu amor.

Guillermo Sepúlveda

Tus senos

Tus senos como redomas llenas de tibia ternura, van pregonando pasiones, van ofreciendo locuras.

Cárcel estrecha la blusa finge dureces de angustia, y son carceleros fieles los hilos de las costuras.

Hay un rumor de colmena con voces imperceptibles en el temblor de tus senos,

que son dos pomos pulidos que llevan a los sentidos sed de pecados eternos.

Rodolfo Jaramillo Ángel

Rendición

Bajo la noche de tu sexo ardiente mis locos desatinos se extraviaron y lúbricos tambores entonaron la roja danza de la azul serpiente.

Mi empinada bandera que presiente la rendición de los que bien lucharon escucha sordo a los que reclamaron un cese al fuego en forma vehemente

y haciendo caso omiso da la carga y torrentes de lava le descarga en belicosa furia desatada.

Sin fatiga tu noche periclita y el rubio campo de tu vientre invita a contemplar tu entrega apasionada.

José Jesús Orozco Ramírez

Tú y yo

Cántaros de amor eran tus senos y tu esbelta figura el comienzo de una aventura entre alocados sueños.

Ni una sola palabra, sólo el silencio rondando las esquinas de tus íntimos secretos.

Solos tú y yo tendidos sobre el suelo como dos gotas de agua como dos aspas de fuego.

Alfonso Osorio Carvajal

Miro por la rendija

los desposados
—desnudos
sudorosos—
se hartan de placer

¿qué cosquilleo me tortura la carne?

¿qué soledad me ata la cintura esta noche?

vuelve la paz la sombra

se arrincona la vida

el estremecimiento y el jadeo ceden al sueño

¿qué frío qué hálito de muerte entra por la rendija?

Óscar Piedrahíta González

Seducción

Hoy te besaré enhiesta los plurales labios de tu calavera.

No es una amenaza pero te advierto voy cargado de mentiras para que los besos vayan más allá del beso.

Luis Eduardo Isaza

La fresa a mi boca pasa sin el jugo que bebe de mí su carne. Del beso de su carne paso a mi jugo dulce de fresa. De la fresa a mi cuerpo cruzo por mi sexo de carne dulce. A mi sexo de carne y jugo de fresa no llego pero la fresa... de rojo fresa de carne fresa de jugo fresa de sexo fresa de beso fresa de senos fresa fresa de mi carne fresa de mi boca labios de fresa que besan, ritualizan fresa. Danza de fresa sobre mi piel. Jugo de fresa que emana de mí. Carne, sangre y jugo de fresa. Besos de fresa que mi piel endulzan. Sabor a fresa mi carne. Sangre de su sangre, mi jugo. Jugo de fresa que circula por mis venas. Perfume de fresa en mis axilas. Mi lengua, fresa en la boca que se come a sí misma.

Al que sabemos

Alza mi sexo a la celeste altura el ritmo del amor por que me rijo. Jinete a la raíz de la montura. Hacia tus hondos lares lo dirijo.

Porque si yo lo siento en plena holgura, rígido y loco a tu destino fijo, asoma en mí la paternal ternura, yo como el padre y él como mi hijo.

Rotunda fuerza de escritura clara. Bastón del sueño. Misteriosa vara de la noche carnal. Dulce fulgor.

Eje de nuestra dicha compartida. Mástil enarbolado de la vida. ¡Brújula cierta del imán de amor!

Luis Vidales

Tiempo de vendimia

(Poema del amor fugaz)

Hacerte el amor y escribir un poema mientras golpea inclemente la lluvia en los tejados y se asoma la noche a la ventana abierta y me dices suplicante abrázame más fuerte y me ensaño en tus pechos y aprisiono tus piernas y atrapamos la vida entre la espada y la pared y nos desmorona el miedo de no poder seguir el mismo rumbo con la misma rumba y ladra un perro loco en la casa desierta y se quiebra la luna sin darnos cuenta y se nos acaba el tiempo de tanto sueño atrasado y se maduran las uvas que vamos a bebernos en tiempo de vendimia, cuando suba la sangre y se tiña la alcoba de una locura escarlata que no cesará nunca mientras tratas en vano de escapar a mis besos, porque algo nos quema las entrañas como si estuviéramos inventando el fuego y ensayamos caricias con las manos ciegas a tientas de pared a pared hacia el lavabo sin que te nombre nadie los fantasmas de la madera crujen mientras me ofreces tu piel recién lavada y vuelan mis dedos de tu pelo a tu sexo buscando algún secreto y gritan los gatos en calor sobre los techos del vecindario

y comprendo que todo final es un comienzo y viceversa y enciendes una luz pero yo aún no veo dónde termina el túnel y desando lo andado yo, pintor de silencios, tú, pincel y arcoiris y a veces es amable el destino porque ni siquiera sé tu nombre pero te amaré siempre y todo lo demás y nada.

Jorge Julio Echeverri

La vista

X

Antes que los dedos fueron los ojos libertad adentro cuerpo adentro ansias adentro sin importar nada dibujando y soñando boca labios lengua dientes senos caderas y vientre profundidad adentro sin rozar el pubis antes de adentrar los dedos las manos el cuerpo fueron los ojos las botijas que robaron el aliento mientras apretamos los labios suavemente mordiendo la lengua adentro allá adentro bien adentro.

Sueño

Se crece tu imagen en mi recuerdo y tu voz viaja en las constelaciones del tiempo, me llegas, me saturas, me posees intensamente, como la parásita al tallo, y el limo erótico a la raíz. Soy prisionero de tu cuerpo, de la densidad de tu deseo, y del fuego calcinante de tu carne palpitante de hembra en celo. ¡Oh!... éxtasis de sueños... vértigo de amor y entrega en blando lecho de tu ruego... somos, entonces, dos fuegos fundidos en soles nuevos.

Jairo Baena Quintero

Nostalgia

Recuerdo a *Magdalen*, espiga de trigo británica.

Desde Londres me llevó su delgadez lúbrica.

Su boca abierta para besar abarcaba todo mi mentón.

Ebria, *Magdalen*, jugando al amor en la escalera sin importarle quien pasara para subir al hotel.

¡Qué buen amigo tienes!, decía hablando directo a la entrepierna.

Bebe, *Magdalen*. En cualquier lugar del mundo que estés bebe a nuestra salud y a nuestra fornicación.

No habernos visto otra vez tiene su gracia.

Magdalen:

delgada como el viento que atraviesa el ojo de la cerradura; ardiente como el whisky que sirven en algún pub de *Trafalgar Square*; loca de amor deambulando por las calles madrileñas como una gitana vendiendo agua.

¿Qué será de ti? ¿Habrás regresado a tu patria salvaje? ¿Escucharás también las canciones de *Samantha Fox, zorra* como tú?

Magdalen, mi mujer de hierro, mi puente tendido entre Colombia y la isla británica.

Quisiera llegar a tu casa, por debajo del mar, caminando abrazado a tu cintura, encontrarte en una próxima encarnación, o morir para siempre en un rincón londinense, mientras bebes el té de las cinco, sentada en el aire, haciendo honor a tu ingrávida delgadez.

Elías Mejía

El poema que nadie dijo

(Fragmento)

Déjame aspirar tu codiciado y enervante aroma de fémina intacta.
Deja mis lianas de tentáculos ávidos recorrer ansiosas tu estructura erógena.
Déjame palpar las prominencias túrgidas y succionar, violento y tierno, las eréctiles amenazas de tu geometría.
Será así más alígero tu pudor por mandato biológico para fecundar tu campo.

Jamid Albén Jaramillo

Olor a cuerpo jadeante en busca de islas en besos calientes.

Placer sin tiempo en la ciega noche de hogueras a quemar todo el planeta.

Javier Huérfano

Poema Nº 4

Abre tu cuerpo, amada, para que vayan por él mis manos verdes.

Tu cuerpo, como un valle y sus colinas.

Tu cuerpo, como un cielo, con sus muslos ardientes.

Tu cuerpo, como un grito, por la arena y su tibio lamento.

Qué corales tan dulces por tu espalda y qué semillas buscando un río nuevo.

Mis besos te llenan de palomas el cuerpo.

¡Cómo cabe mi vida, tan pequeña, en tu sexo!

Guillermo Sepúlveda

Clase de literatura

Te aseguro
—ángel mío—
que para leer los más hermosos poemas de amor
debes cerrar los ojos...
quitarte la ropa...
aguzar la piel y el tacto,
estar alerta a los aromas,
y deslizarte despacio entre mis sábanas...

En ellas he escrito cada noche para ti gota a gota con mis sueños universos de amor, celos, ternura, pasión... que tu cuerpo enceguecido traducirá en lamentos, gemidos, ahogos... besos, caricias, clímax...

Si tienes dudas cerraré los ojos, me quitaré la ropa —luego de desvestirte y te los enseñaré a leer.

Jaison Edwin Murillo

Bonsay

Tengo para ti sembrado un arbolito delicado, frondoso, guerrero.

Un arbolito japonés para tu jardín florecido.

Un arbolito que no necesita regarse porque bebe agua de galaxias.

Tengo para ti, mi geisha, un bonsay que te sueña con dureza de madera en las noches.

Y que sólo quiere tu sonrisa negra más allá de las estrellas.

Un cálido arbolito rodeado de dos mundos que quiere de ti el meridiano de tu mundo entero.

Omar García Ramírez

"... y hace saltar el cuerpo..."

Rompe tu risa los espejos y rueda el gozo de mi alma inventando campanas con el vidrio trizado.

Ríe otra vez, quiero ver cómo salta tu pecho bajo la blusa.

Elías Mejía

Nuestras letras

Atenazado, baila, canta despacio, espero fuerza gutural, himnos invadidos,

jadeos...

−¿Kamasutra?

—Limitante...
Mutemos nuestras ondulantes pelvis, quebremos rastros, rostros, superficies tocadas, ultrajes viejos...

Los dos en posición, suerte de doble u (w), inventemos la cuarta X, yuxtapuestos, zigzagueándonos en nuestras lenguas...

Daniel Moreno

Ariadna

Los párpados emboscan el color de los recuerdos en la luz desmedida que esconde los rostros y los objetos.

El sopor atosiga la piel. La retina se expande como una interminable burbuja. Y unas piernas de mujer se aferran a mi cintura; tienden para mí un hilo en el laberinto.

John Jairo Guzmán Abella

Canibalismo

Caricatura de amor adolescente

Para qué volver a estrujarlos entre mis dedos.

Quiero arrancar tus pechos y arrojarlos contra el muro.

Quiero arrancar tus pechos y morderlos como a una fruta lechosa.

Quiero tragar tus pechos enteros y pasarlos con agua;

arrancar tus pechos sin que grites por ello,

sin que brote una gota de sangre y... sin que te queden haciendo falta.

Elías Mejía

Blue

Ι

No necesito tocarte mi mirada desabrocha la camisa, mis pestañas bailan en tu pecho mi visión nocturna alcanza a penetrar la oscuridad recogida en tu pantalón.

Π

No necesito tocarte mis ojos besan tu entrepierna mientras mis cabellos anudan tus manos.

Ш

Una sombra pasa muero de nuevo como cuando me miras.

Beyddy Muñoz

Cuando se desnudaba

Ella cuando se desnudaba
dejaba sus blujins desteñidos
y claros como una tarde de verano,
sobre el sillón, sobre la mesa de noche
de un hotel perdido...
Y sus pantaloncitos de seda azules,
muy azules
que guardaban el tesoro,
sus pantaloncitos diminutos
que yo reducía con mis manos
y eran luego una ultrajada rosa celeste.

Ella

cuando se desnudaba
lo hacía sin prisas
demorando la verdad
martirizando el ávido ojo
de águila y de sátiro.
Acariciaba su cabellera,
el río de hilos brunos que caía sobre su espalda
morena,

su delicada cascada de puntitos y nervios.

El abrigo en el suelo, un animal muerto.
La blusa una cortina erótica,
unos brasieres
pequeños, tejidos por la luz
que furtivamente entraba y rompía los cristales
de la ventana
para sorprender la génesis de la leche
la blanca cordillera lacto-matemática

que se brindaba plena a mi primitiva boca,

> mi boca sedienta de sus senos holandeses

jóvenes senos de la gris sábana.

Ella cuando se desnudaba

rezaba una oración

con el idioma de sus manos sobre mi cuerpo

derrotado

y me hacía súbdito

esclavo bueno, marinero sabio

para enfrentar con mi quilla sus

embestidas

para su carne y sus vertientes para su oleaje y sus secretos

y resistía como acantilado su oleaje de mujer marina.

Ella después

era el beso eterno

mordisco de pantera mansa zarpazo felino

la horca y el puñal del lecho

y con mi consentimiento

arrastraba la sangre,

mis fuerzas y mis odios

y me hundía lentamente

en su vientre, claro vientre

de la amnesia

Omar García Ramírez

Afrodisia

Amada, entrando por entre tus nalgas de durazno, debo asirme a lamentos silenciados para no hundirme tan de prisa.
¿Alargar un dolor es convertirlo en placer?
Reclamas —leve queja de labios sobre la almohada—la tardanza del viaje. Un siglo masticándola para sólo saber del jugo de la manzana.
Entrando poco a poco, es el largo viaje del cual Odiseo no desea regresar, ¿dónde aprieta más?
Sobre la concavidad de tu espalda desaforado el eco de mi corazón.

No sigas escalando hacia adentro. ¿Lo lamentas?... ¿Estoy pensándolo?... Rechazarte, aquí atrás, es hundirte más y más dentro de mí. Ignoraba que tan constrictora puertecilla la custodiaba un pudoroso arcángel violado. Continúo mi camino tu estrecho sendero. ¿Quién explica este éxtasis si sólo hay espacio y tiempo para la agonía? Tu espalda, caracolcillo conmigo a cuestas. Remolino de uvas rituales. Llego con mi antorcha encendida ofrenda que no se extingue en la honda plenitud de las turgencias.

A tu surtidora fuente llego siempre por cualquiera de los dos caminos.
Llego y desgrano, inmisericorde contigo y conmigo, la luz dentro de ti.
Blanca luz que nos desintegra, AMADA.
Y que nos funde hasta quedarnos unidos en el sueño: tú sin querer huir de mí, yo sin poder salir de ti.

Humberto Senegal

Poema Nº 19

Salgo, girando, como un eco, de tu vientre.

Tú, tibia y vegetal, como la tierra del huerto, sientes correr esta semilla ardiente y te dilatas, como el limo fecundo, cuando mis manos aran en tu cuerpo.

Tú, como la rosa, con espinas de suplicio que me hieren.

Tú, como el árbol, con sus poros viajeros, buscando el ruiseñor y la manzana.

En tu pecho dibujo mis palabras.

Mis palabras desnudas en invierno.

Mis palabras, como hormigas en verano, buscando el dulce nido de tu sexo.

Guillermo Sepúlveda

Cuestiones felinas

```
No sé por qué, pero tu gato
sabe que lo odio.
Lo he visto
anudarse justo sobre tu vientre
cuando te deseo
y entonces
me mira,
saca su lengua obscena y se relame
y algo muy parecido
a una sonrisa burlona
se dibuja en su rostro casi humano
y me mira con sus ojos de bestia casi humanos
con un desprecio infinito
como si supiera
del daño que me hace.
      Hoy que me has preguntado
      francamente
      ¿Cuál felino? ¿Cuál gato?
He debido pensar
      en lo mucho
      que ignoro
      de tu vientre.
```

Jorge Julio Echeverri

Índice de autores

Agudelo Arcila, Carlos Alberto (Calarcá, 1956). § 107.

Baena Quintero, Jairo (Montenegro, 1923 – 2003). § 136, 216.

Bernal, Leidy (Calarcá, 1985). § 211.

Cáceres, Julio Alfonso (Armenia, 1916 – 1980). § 24, 40, 89, 91, 103, 104, 120, 144, 147, 181, 189.

Castrillón, Carlos A. (Armenia, 1962). § 61, 83, 168, 174, 176.

Cuervo, Benjamín (Quimbaya, 1970). § 125.

De la Guardia, Alonso (Montenegro, 1930 – 1992). § 117.

Echeverri, Jorge Julio (Salamina, 1949). § 28, 32, 43, 66, 74, 110, 173, 213, 234.

Estrada Roldán, Noel (Aguadas, 1927 – 2007). § 23, 26, 55, 68, 76, 113.

Flórez, Carlos Julio (Armenia, 1955). § 42.

Gaitán, Clemente (Armenia, 1952). § 29.

García, Juan Aurelio (Armenia, 1964). § 45, 62.

García Arbeláez, Jorge Iván (Armenia, 1963). § 46.

García Ramírez, Omar (Armenia, 1960). § 78, 84, 223, 229.

Gavilán Zárate, Guillermo (Armenia, 1952). § 196.

Gómez Vargas, Ignacio (Santuario, 1920 - 2006). § 115, 149.

Guzmán Abella, John Jairo (Armenia, 1967). § 226.

Hincapié Palacio, Álvaro (Calarcá, 1943 – 1995). § 170.

Huérfano, Javier (Calarcá, 1959 - 2010). § 220.

Isaza, Luis Eduardo (Armenia, 1960). § 210.

Iturregui, Darío (Génova, 1952). § 114.

Jaramillo Ángel, Humberto (Calarcá, 1908 – 1996). § 34, 143, 167, 183, 187, 190.

Jaramillo Ángel, Rodolfo (Calarcá, 1912 – 1980). § 118, 185, 206.

Jaramillo, Jamid Albén (Calarcá, 1937). § 25, 219.

Londoño Álvarez, Alberto (Montenegro, 1926 – 1992). § 106.

López Martínez, Esther (Filandia, [sf]). § 188.

Luna, Paula (Armenia, 1980). § 124, 152.

Malaver, Olga (Armenia, 1941). § 186.

Mejía, Elías (Calarcá, 1951). § 30, 63, 69, 139, 171, 177, 198, 217, 224, 227.

Mejía Giraldo, Luis Fernando (Armenia, 1968). § 77.

Mesías, Fernando (Quimbaya, 1967). § 140.

Montoya, Baudilio (Calarcá, 1903 – 1965). § 71, 96, 119, 133, 137, 141, 145, 156, 160.

Moreno, Daniel (Bogotá, 1984). § 225.

Muñoz, Beyddy (Armenia, 1980). § 54, 228.

Murillo, Jaison Edwin (Armenia, 1978). § 48, 222.

Ocampo Osuna, Nelson (Calarcá, 1940). § 64.

Orozco Ramírez, José Jesús (Neira, 1930). § 207.

Osorio Carvajal, Alfonso (Montenegro, [sf]). § 33, 38, 44, 208.

Osorio Marín, Nelson (Calarcá, 1941 – 1998). § 95, 111, 127, 148.

Osorio Montoya, Fabio (Apía, 1956). § 47, 135, 215.

Osorio Vásquez, Argelia (Calarcá, 1934). § 146.

Páez, Lunero (Calarcá, 1968). § 102.

Palacio Mejía, Bernardo (Calarcá, 1904 - 1992). § 82.

Palacios, Luz Amparo (Armenia, 1946). § 36, 166.

Pareja, Bernardo (Quimbaya, 1918). § 72, 81.

Piedrahíta González, Óscar (Caicedonia, 1933). § 209.

Pineda, Diego Alberto (Filandia, 1966). § 50.

Ramos Suárez, Jorge (Piura, 1933 – 2001). § 49, 51, 151.

Restrepo, Juan (Montenegro, 1930). § 53, 75, 86, 94.

Rincón y Serna, Jesús (Filandia, 1905 – 1990). § 39, 67.

Rivera Álvarez, Consuelo (Caicedonia, 1954 – 1995). § 158, 179.

Rubio Guerrero, Gustavo (Armenia, 1952). § 101, 109, 112, 142, 175, 180, 182.

Senegal, Humberto (Calarcá, 1951). § 231.

Sepúlveda, Guillermo (Montenegro, 1923). § 31, 35, 52, 79, 90, 93, 157, 192, 205, 221, 233.

Soto, Carmelina (Armenia, 1920 – 1994). § 27, 41, 56, 85, 108, 122, 128, 134, 153, 165, 194, 199.

Tobón, Dora (Calarcá, 1932 - 1983). § 65.

Upegui, Nelly (Montenegro, 1923 – 1975). § 88.

Usaquén, Martha Lucía (Calarcá, 1952). § 37.

Vidales, Luis (Calarcá, 1904 – 1990). § 87, 169, 212.

Bibliografía

- Agudelo Arcila, Carlos Alberto (2007). ¿De qué color es el azul? Calarcá: Cuadernos Negros.
- Baena Quintero, Jairo (1997). Límites del corazón. Armenia: Fondo Mixto.
- Cáceres, Julio Alfonso (1972). *La soledad reciente*. Armenia: Quingráficas.
- Castrillón, Carlos A. (1990). El rostro de los objetos. Calarcá: Kanora.
- Castrillón, Carlos A. (2000). *Antología poética del siglo*. Armenia: Gerencia de Cultura.
- Castrillón, Carlos A. (2010). *Libro de las abluciones*. Ibagué: Caza de Libros.
- Echeverri, Jorge Julio (1997). *Poemas para el solar*. Calarcá: Editorial Luz.
- Echeverri, Jorge Julio (2002). *Y dejar en la caída una palabra*. Cali: Editorial Bajo el Ala.
- Estrada Roldán, Noel (1993). Romanzas de mocedad. Calarcá: Editorial Luz.
- Estrada Roldán, Noel (1999). *Un camino sin meta*. Armenia: Gerencia de Cultura.
- García, Juan Aurelio (2000). *Oh Rossi / Los poemas de la Sierra*. Armenia: Conceptos Gráficos.
- García Ramírez, Omar (1997). *Urbana geografía fraterna*. Pereira: Gobernación de Risaralda.
- Gómez Vargas, Ignacio (sf). *Voces añoradas*. Armenia: Quingráficas.
- Jaramillo Ángel, Humberto (1997). Final del amor. Calarcá: Kanora.
- Jaramillo Ángel, Rodolfo (1955). *Espacio interior*. Calarcá: Época.
- Jaramillo, Jamid Albén (1994). *Eco de trompetas*. Calarcá: Editorial Luz.
- Mejía, Elías (2010). *Conversaciones con el pez*. Armenia: Biblioteca de Autores Quindianos.
- Montoya, Baudilio (1944). *Canciones al viento*. Manizales: Imprenta Oficial.
- Montoya, Baudilio (1949). Cenizas. Armenia: Tipografía Vigig.

- Montoya, Baudilio (1952). Niebla. Armenia: Club de Leones.
- Montoya, Baudilio (1963). *Murales del recuerdo*. Manizales: Imprenta Departamental.
- Murillo, Jaison Edwin (2008). *Síndrome de Estocolmo*. Bogotá: La Serpiente Emplumada.
- Osorio Carvajal, Alfonso (1990). *Pulso de la noche*. Armenia: Asculquín.
- Osorio Carvajal, Alfonso (1999). *Poemas de amor y de nostalgia*. Armenia: Impactar.
- Osorio Marín, Nelson (1963). Despedida. Bogotá: Celza Ltda.
- Osorio Montoya, Fabio (1998). *Tríptico: trazos, poemas, cuentos*. Calarcá: Editorial Luz.
- Palacios, Luz Amparo (1995). Espacios, relojes y tiempos. Cali: Feriva S.A.
- Palacios, Luz Amparo (1997). *Camino de la tierra*. Pereira: Universidad Tecnológica.
- Pareja, Bernardo (1953). Arcilla iluminada. Cali: El Gato.
- Ramos Suárez, Jorge (1996). *El rostro de la premonición*. Armenia: Opinión Cafetera.
- Restrepo, Juan (1989). Los zafiros del reino. Bogotá: Tercer Mundo.
- Restrepo, Juan (2000). *El desvaneciente mediodía*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Rincón y Serna, Jesús (1966). *Palabras de amor*. Manizales: Imprenta Departamental.
- Rubio Guerrero, Gustavo (2003). *El amor esa bestia un tanto sola*. Armenia: Tramar Ediciones.
- Rubio Guerrero, Gustavo (2010). *Los muros y la rosa*. Armenia: Biblioteca de Autores Quindianos.
- Sepúlveda, Guillermo (2003). *Selección poética*. Sevilla: Llevo, llevo la palabra.
- Serna Osorio, Arturo (1944). *Bibliografía y biografías de los autores y escritores quindianos*. Armenia: Museo Quimbaya.
- Soto, Carmelina (1974). *Tiempo inmóvil*. Bogotá: Tercer Mundo. Taller Literario del Quindío (1989). *Papeles y Razones*. Calarcá: Kanora.
- Vidales, Luis (1985). El libro de los fantasmas. Bogotá: Oveja Negra.



Este libro se terminó de imprimir en los talleres del Centro de Publicaciones de la Universidad del Quindío (Armenia, Colombia) en el mes de abril de 2011.